

ESTUDIO DE LA HOMOSEXUALIDAD EN JAPÓN

DESDE UN PUNTO DE VISTA HISTÓRICO



Inés María Simón Serrano

Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla

Grado en Estudios de Asia Oriental, 4o curso

Tutor: Rafael Abad de los Santos

02/09/2022

Resumen

La homosexualidad masculina, o *nanshoku* en Japón, tiene una larga tradición que se remonta al Japón pre-Tokugawa y tiene su momento de expansión en el Periodo Tokugawa. Con el desarrollo de la cultura del “mundo flotante” en este periodo, se extendió la tradición del *nanshoku* a todos los ámbitos culturales al relacionarse intrínsecamente con este mundo. Este trabajo de investigación analiza el *nanshoku* desde sus orígenes, abarcando su proceso evolutivo hasta su punto de mayor apogeo junto con todos los ámbitos culturales con los que está relacionado.

Palabras claves

Homosexualidad, Periodo Tokugawa, Nanshoku, Shudō, Prostitución

Abstract

Male homosexuality, or *nanshoku* in Japan, has a long tradition that dates back to pre-Tokugawa Japan and has its moment of expansion in the Tokugawa Period. With the development of the "floating world" culture in this period, the tradition of *nanshoku* extended to all cultural spheres as it became intrinsically related to this world. This research paper analyses *nanshoku* from its origins, covering its evolutionary process up to its peak along with all the cultural fields to which it is related.

Key words

Homosexuality, Tokugawa Period, Nanshoku, Shudō, Prostitution

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1 OBJETIVOS	3
1.2 METODOLOGÍA	4
2. ANTECEDENTES: HOMOSEXUALIDAD PRE-TOKUGAWA	5
2.1 HOMOSEXUALIDAD MONÁSTICA	7
2.2 HOMOSEXUALIDAD EN LA CLASE MILITAR	11
2.3 HOMOSEXUALIDAD EN LAS ARTES ESCÉNICAS PRE-TOKUGAWA	15
3. PERIODO TOKUGAWA	15
3.1 CONTEXTO HISTÓRICO	15
3.2 POLÍTICAS Y LEYES	17
3.3 DEMOGRAFÍA Y ORDEN SOCIAL	18
3.4 CORRIENTES DE PENSAMIENTO	19
3.5 ECONOMÍA	20
4. HOMOSEXUALIDAD EN EL PERIODO TOKUGAWA	21
4.1 EL TEATRO KABUKI Y LA PROSTITUCIÓN	26
4.2 EL UKIYO-E Y EL NANSHOKU	34
4.3 TRADICIÓN LITERARIA	40
5. CONCLUSIÓN	44
6. BIBLIOGRAFÍA	46
ANEXO DE FIGURAS	48

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Objetivos

El objetivo principal de este escrito es estudiar la evolución de la homosexualidad en el archipiélago japonés y su desarrollo en el Periodo Tokugawa. Para ello, se ha establecido diferentes objetivos secundarios y se ha analizado diferentes ámbitos relacionados con la homosexualidad en Japón. Con ello, se pretende que, al agrupar la aclaración de los diferentes objetivos secundarios, pueda entenderse la evolución y el desarrollo que ha tenido la homosexualidad en susodicho periodo. Dejando especificado el objetivo principal, a continuación se expondrá una enumeración donde se aclararán los diferentes objetivos secundarios abordados en este TFG:

- Esclarecer las raíces de la homosexualidad en Japón
- Analizar y comprender cómo de extendida estaba esta práctica antes de la Era Tokugawa
- Estudiar las evidencias tradicionales relacionadas con la homosexualidad japonesa y su carácter jerárquico desde sus inicios hasta la Era Tokugawa
- Comprender cómo el panorama político-social del Periodo Tokugawa modificó la homosexualidad japonesa
- Analizar como se relacionó la homosexualidad del archipiélago con el teatro kabuki y el ukiyo-e
- Estudiar la influencia que tuvo la homosexualidad en la literatura y poesía del Periodo Tokugawa

1.2 Metodología

Para alcanzar los objetivos comentados en el apartado anterior, se ha realizado una búsqueda exhaustiva de recursos para poder acercar todos los ámbitos relacionados con la homosexualidad del Periodo Tokugawa al lector.

Para ello, se han realizado lecturas de revistas académicas que tratan diferentes marcos de la homosexualidad japonesa para poder abordar cada uno de los ámbitos tratados en el trabajo y para poder esclarecer cada uno de los objetivos tratados con anterioridad. Estas revistas académicas eran: de carácter histórico, de investigación, de estudios de género, religiosos y dedicados a artes escénicas; todos tanto previos como del propio Periodo Tokugawa. De esta forma, se ha podido esclarecer tanto los antecedentes de esta práctica al Periodo Tokugawa y la situación que tenía en el propio periodo. También se han utilizado, como método para enriquecer la información, la lectura y análisis de libros que tratan la homosexualidad japonesa, tanto a nivel histórico como a nivel social; Trabajos de Fin de Máster, tesis y artículos divulgativos que tratan de informar a los interesados sobre este tema.

Asimismo, se han utilizado las herramientas online disponibles para poder enriquecer este Trabajo de Fin de Grado con terminología e imágenes. Para ello, se ha utilizado diccionarios de japonés para entender y recoger la terminología tanto en romaji (con abecedario latino) como con Kanji, y el uso de una galería online que dispusiese de imágenes relacionadas con el tema a tratar.

El uso de todos estos recursos digitales han sido en pos de alcanzar y responder, como ya se comentó anteriormente, tanto el objetivo principal como cada uno de los objetivos secundarios de este trabajo.

2. ANTECEDENTES: HOMOSEXUALIDAD

PRE-TOKUGAWA

A pesar de la actual situación con respecto al colectivo LGTBI+ en Japón, el colectivo no está provisto de tantos derechos en lo que en materia de igualdad se refiere, como en otros países de la esfera occidental. Sin embargo, esto no era así en el Japón pre-Meiji.

Cabe destacar que en este escrito, cuando se hable de homosexualidad, no se está haciendo referencia a personas, varones o mujeres, que sientan atracción sexual hacia personas de su mismo género, sino que, como indica Leupp (1997), en su mayoría los hombres no tenían un estilo de vida exclusivamente homosexual, sino bisexual. Por ello es necesario aclarar que “homosexualidad” se utilizará como sinónimo de “conducta homosexual” o “comportamiento homosexual” dada la clara tendencia bisexual que había en el Japón previo a la Restauración Meiji en 1868.

Continuando con cuestiones terminológicas, debemos diferenciar entre las diversas palabras existentes en el idioma japonés para referirse a la homosexualidad. Actualmente, la palabra utilizada es *dōseiai* (同性愛), si bien se traduce como homosexualidad o amor homosexual («Dōseiai [同性愛]», s. f.), no es un término aplicable al marco de estudio de este escrito, ya que es un término que empezó a usarse a partir de los avances científicos de la Restauración Meiji. Así como sucede con *dōseiai*, existe el anglicismo *gei* (ゲイ), del inglés gay, el cual tampoco es aplicable al contexto de estudio del escrito.

El término adecuado para referirse a la homosexualidad premoderna es *nanshoku* (男色), término que designa específicamente la homosexualidad masculina y también traducible como “sodomía” («Nanshoku [男色]», s. f.). Los kanjis empleados en este término son el kanji de “hombre” (男) y el kanji de “color” (色). Según Leupp (1997), el uso de este término se refiere a la homosexualidad del Japón premoderno, además de ser el término más usado para designar la homosexualidad masculina en el periodo Tokugawa (1603-1867). El término *nanshoku* engloba diversos tipos de homosexualidad masculina que a su vez conllevan una serie de conceptos propios (Furukawa & Lockyer, 1994) que serán expuestos en sus correspondientes apartados. El *nanshoku* era considerado un pasatiempo placentero, además no poseía implicaciones morales negativas y era aceptado socialmente (Birk, 2006).

El *nanshoku* pre-Tokugawa era practicado con regularidad en comunidades monásticas (Birk, 2006), donde comenzó como algo regularizado (Furukawa & Lockyer 1994), y en la clase militar (Birk, 2006) que se desarrollaría durante el “medievo” japonés.

Una de las características del *nanshoku* existente previamente al periodo Tokugawa es su carácter jerarquizado, reflejo de la sociedad feudal japonesa. Tal y como explica Leupp (1997), esta jerarquización de las relaciones homosexuales entre hombres son definidas en base a la edad y en base al género. Respecto a la edad, implica que la relación estaba compuesta por un adulto, que toma el rol activo, y un joven, que tomará el rol pasivo; en cuanto al género, implica que se establecen unos roles dentro de la propia relación (Leupp, 1997). En todos los ámbitos que abarcaba el *nanshoku* esta jerarquía estaba presente, de modo que, expone Leupp (1997), un hombre en una posición de poder sentían atracción por jóvenes de la base de la jerarquía de la institución en la que se diese. Esta jerarquización, aclara Leupp (1997), se acentuó con la tradición neo-confuciana. Además, añade que aunque el adulto de la relación fuese de una posición social inferior al joven, se esperaba que el de mayor edad asumiese el rol activo; aunque existe evidencia en la literatura de casos en los que ambos eran de edad o estatus social similares (Leupp, 1997).

Dentro de esta jerarquización interna, Leupp (1997) comenta que existían unas expectativas sociales desiguales para los participantes del *nanshoku*. Leupp (1997) prosigue explicando que, mientras que al adulto de la relación no se le asignaba un rol social, se esperaba que el joven de la relación adoptase una apariencia femenina o andrógina a raíz de la ausencia de mujeres en los entornos donde se desarrollaban estas relaciones homosexuales; llegando a existir cierta evidencia de que se asociaba estereotípicamente el *nanshoku* con el afeminamiento.

El ritual que marcaba la diferencia entre el joven y el adulto se denominaba *genpuku* (元服). Este data sus orígenes en el siglo VII d.C e implicaba que el joven llegaba a su mayoría de edad y se realizaba normalmente entre las edades de 13 y 17 años determinado por los padres o el señor a cargo del menor (Leupp, 1997). En este ritual, el joven debía cambiar su forma de vestir, recibiendo sus primeros ropajes de adulto, y su peinado, afeitaban su *maegami* (前髪) o flequillo para adoptar el peinado adulto (Leupp, 1997). El paso por el *genpuku* implicaba, según un poema de 1693, el cambio de rol en las relaciones homosexuales (Leupp, 1997); pues el joven pasaba a ser adulto.

2.1 Homosexualidad Monástica

El primer ámbito pre-Tokugawa a tratar es el *nanshoku* en los monasterios budistas de Japón. Para establecer un contexto sobre el budismo voy a tomar de referencia a Prats (2005). El budismo es considerada la religión más extendida en Asia, abarcando una gran cantidad de países, entre ellos la India, China, Corea y Japón. De acuerdo a los datos proporcionados en 2005, cuenta con una cifra de entre 250 y 300 millones de feligreses a nivel mundial, comprendiendo múltiples corrientes o variedades dentro. Este llegó a formar parte de la investigación europea a finales del siglo XIX y la corriente del budismo zen japonés es la que más ha llamado la atención de los países de Occidente.

Prats (2005) explica que la comunidad budista comenzó a segmentarse un siglo y medio tras el fallecimiento de Buddha, aunque fue en el año 244 a.C cuando se escindieron las dos escuelas que más adelante formarían la rama hinayana y otras muchas subdivisiones. El budismo se expandió a través de tres grandes medios: hinayana (medio pequeño), mahayana (medio grande) y vajrayana (medio adamantino). El mahayana es la más extendida de las corrientes budistas, siendo Japón, China y Corea algunos de los países donde más se practica; en el caso de Japón y China se practica en menor medida el vajrayana.

Según Prats (2005), la corriente mahayana amplía la doctrina del hinayana, incorporando elementos que establecen a esta rama un carácter metafísico. Esto es así dado que el núcleo de la doctrina mahayana es el llamado “espíritu de iluminación” presente en todo ser vivo. Esto dota a la corriente además de un matiz universalista, pues antepone “la realización espiritual de todos los seres (y no solo del género humano) a la propia.” (p.24), impulsado esto por el sentimiento de compasión. Este sentimiento se ve representado en la figura del bodhisattva, el individuo que pospone su iluminación definitiva con el fin de seguir ayudando a los demás a llegar a la iluminación guiados por su compasión. El segundo elemento que complementa la compasión es la “sabiduría suprema”, uno de los puntos culmines del trayecto de un bodhisattva. Este trayecto requiere a su vez de 10 “perfecciones”: “generosidad, disciplina, tolerancia, perseverancia, introspección meditativa, sabiduría suprema, dominio de los medios adecuados para la realización espiritual, fortaleza, aspiraciones elevadas y gnosis primordial” (p.25). Además, el concepto de vacuidad presente en todo lo que conforma el mundo es el punto clave del conocimiento sublimado.

En el caso de Japón, explica Prats (2005), fue en el año 552 cuando recibió de parte del soberano del Reino de Baekje de Corea una estatua de oro del Buddha Shakyamuni, objetos de

carácter ritual y sutras con el fin de obtener apoyo ante la posible invasión del reino. Este hecho muestra la llegada del budismo al archipiélago japonés y está registrado en el Nihonshoki. Esta religión fue recibida por la corte imperial como “un garante de la prosperidad del país y como signo de modernidad, siguiendo el modelo sociopolítico chino” (p.52), mientras que para la población solo se reflejó en peticiones por salud y bienes. El caso japonés de asimilación del budismo conllevó un sincretismo particular con la religión autóctona: el shintoísmo. Se incorporaron elementos como el culto a los *kami* (神) o divinidades de la naturaleza, además de darse casos curiosos como establecer al *kami* Hachiman como un bodhisattva protector del templo budista de Todai o la existencia de una leyenda que relata que Amaterasu, diosa primordial del shintoísmo, era una manifestación de Buddha. Gracias a este sincretismo que se fue desarrollando durante el siglo IX, se desarrolló la escuela Shingon, siendo esta “la mayor expresión del sincretismo entre sintoísmo y budismo” (p.53).

El *nanshoku* en las comunidades monásticas budistas poseía una jerarquización específica y asimétrica, la cual se extendió al resto de variaciones posteriores del *nanshoku*. Esto era así debido a que el mayor de la relación, llamado *nenja* (念者) era un monje o sacerdote superior y el menor de la relación era un joven acólito o *chigo* (稚児) (Porath, 2015). En el Japón medieval¹, explica Porath (2015), los monjes tenían una posición social superior a los acólitos y los roles dentro de las relaciones sexuales de los monasterios se veían marcados por una jerarquización basándose en la edad. El *chigo* normalmente tenía entre diez y quince años y era quien debía tomar el rol pasivo en las relaciones sexuales anales, pues se encontraba en la base de la jerarquía monástica. Leupp (1997) expone que el candidato a *chigo* se mandaba al templo a la edad de cinco años y no es hasta su adolescencia cuando empieza a tener una relación con el *nenja*. Según MacDuff (1992), los nobles enviaban a sus hijos de entre siete y catorce años a los monasterios a que recibiesen una educación y era conocimiento general de que los sacerdotes podrían enamorarse de sus acólitos.

El *chigo* debía cumplir y obedecer reglas estrictas impuestas por sus maestros, debían además de servir la comida tanto a ellos como a sus invitados y formaban parte de procesiones. A nivel sexual, el *chigo* debía garantizar los deseos pasionales del *nenja* sin recibir a cambio ningún favor más allá de que esto podría garantizar su salvación (Porath,

¹ El término “Japón medieval” es erróneo y no aplicable a la historia de Japón, siendo más adecuado usar el término “Japón premoderno”. Este término erróneo es utilizado por el autor Porath (2015) para referirse a la historia previa al Periodo Tokugawa y, para mantener más fielmente la intención del autor, se seguirá usando el término “Japón medieval”.

2015). Esto puede entenderse en relación con el fuerte componente compasivo del budismo mahayana.

El acólito ideal tenía conocimientos sobre los sutras y habilidades con la poesía y los instrumentos musicales, así como su belleza era idealizada (MacDuff, 1992), considerándolo un *bishōnen* (美少年) o “joven atractivo” cuya belleza solo es alcanzable por hombres (Furukawa & Lockyer, 1994). Adicionalmente, se esperaba que los *chigo* se vistieran de mujer, llevaran un peinado femenino y usaran maquillaje (Birk, 2006). Edwards (2018) detalla cierto ritual que los *chigo* realizaban antes de ser introducidos oficialmente como un monje. El acólito se afeitaba las cejas, empolvaban sus caras y se vestían en ropajes femeninos ante sus superiores. Otras variantes incluyen el ennegrecer los dientes, dibujarse cejas sobre las afeitadas, llevar peinados femeninos y usar otros tipos de cosméticos (Edwards, 2018).

A pesar del carácter religioso con el que el *nanshoku* comenzó a desarrollarse, la homosexualidad no era percibida de forma negativa. Leupp (1997) teoriza que podría ser en parte debido a la influencia del shintoísmo, puesto que como se ha establecido previamente, hubo un sincretismo entre ambas religiones. Gracias al shintoísmo la percepción negativa presente en los sutras budistas en relación al cuerpo y al sexo se ve alterada de manera positiva. Leupp (1997) prosigue explicando que el budismo es una institución creada por hombres y controlada de forma patriarcal, causando que se percibiese a la mujer como pecaminosa y débil ante las tentaciones. Si a esta situación se le añade que los monasterios eran un entorno aislado en los que las mujeres tenían poco o nulo acceso (Birk, 2006), estos monasterios se convirtieron en sitios idóneos para desarrollar una cultura homosexual (Leupp, 1997). En el caso del budismo, la idea de mantener relaciones homosexuales era algo perdonable y que navegaba entre dos aguas: las relaciones heterosexuales y la completa abstinencia sexual (Leupp, 1997). Según Leupp (1997), sólo los sacerdotes budistas más puros y disciplinados eran capaces de superar el deseo sexual y llevar una abstinencia completa, sobre el resto del sacerdocio se asumía que caería en la tentación, ya fuese con hombres o mujeres. Las relaciones sexuales con chicos no eran vistas como algo degradante, pero tampoco como algo positivo, era tolerable (Leupp, 1997) y además mantenían sus votos de celibato intactos, pues las relaciones homosexuales no entraba en los parámetros de lo prohibido por el budismo (Edwards, 2018).

La homosexualidad monástica estaba tan extendida que ciertas órdenes clericales se asociaban al *nanshoku*. MacDuff (1992) expone que las órdenes de los montes Kōya y Hiei estaban asociadas al *nanshoku* debido al arte y la literatura medieval. Leupp (1997) añade que los practicantes de la secta Shugendo, que mezclaban el budismo esotérico y el shinto, tenían una reputación por tener a chicos como amantes. Los burdeles homosexuales se localizaban a menudo cerca de templos budistas, dando acceso cercano a los monjes a mantener relaciones homosexuales (Edwards, 2018). A veces los hombres jóvenes que querían ganar dinero con su cuerpo se vestían de vendedores de incienso con ropas femeninas para captar clientes budistas (Edwards, 2018). Algunas figuras budistas como el bodhisattva Hotei, uno de los Siete Dioses de la Felicidad, fue representado coqueteando con jóvenes en cuadros de la era Tokugawa (Leupp, 1997). Leupp (1997) recoge en su investigación la existencia de unos votos registrados en el templo Todaiji, en Nara, escritos en el año 1237 por el monje Samon Shusei, que indican que el comportamiento homosexual estaba extendido entre los monasterios budistas:

1. Me mantendré aislado en el templo Kasaki hasta que cumpla los 41 años.
2. Habiendo mantenido relaciones sexuales con 95 hombres, no me comportaré impudicamente con más de 100.
3. No tendré y querré a ningún chico que no sea Ryuo-maru.
4. No tendré a chicos mayores en mi propia habitación.
5. De entre los chicos mayores y medianos, no tendré y querré a ninguno como su *nenja*.

Existe además un pergamino llamado *chigo no sōshi* (稚児之草紙) o pergamino de los acólitos, este apareció en 1321 (Leupp, 1997). En él se encuentran ilustradas cinco historias de carácter humorístico y sexualmente explícito entre los *chigo* y sus superiores, mostrando las fantasías que los sacerdotes tenían con sus acólitos (University of Southern California, 2019). Este pergamino no solo era una fuente de entretenimiento y estimulación erótica (University of Southern California, 2019), sino que además establece que las relaciones anales era lo común entre las relaciones entre los monjes y los *chigo* (Leupp, 1997).

En la literatura medieval surgió un género específico para los *chigo* llamado *chigo monogatari* (稚児物語) en el cual se contaban historias en las que los monjes alcanzaban la iluminación al mantener relaciones sexuales con sus discípulos jóvenes (Porath, 2015). MacDuff (1992), expone que estas historias estaban inspiradas por la numerosa cantidad de fuentes que detallaban las relaciones entre sacerdotes y jóvenes aristócratas. Ejemplifica con

una historia del siglo XIV en la cual Kannon, una deidad andrógina, se reencarna en un apuesto acólito que sirvió y mantuvo relaciones con un monje durante tres años hasta su muerte, tras la cual el monje desolado realiza los ritos correspondientes al cuerpo del acólito. Es entonces cuando Kannon se muestra ante él y asegura la eterna devoción que el monje sentía por Kannon. MacDuff (1992) aclara que no todas las historias de *chigo* el chico no es un dios per sé, sino que su pureza innata y su muerte prematura son las que hacen que su amante alcance la salvación.

Cabe mencionar especialmente el caso del *Kanjinchō*, uno de los documentos más antiguos que describía el *nanshoku* y que fabrica una cosmología en torno al amor entre hombres con su propia narrativa cosmogónica, soteriología, panteón de deidades y percepción de la moral (Porath, 2015). Porath (2015) explica que el libro está narrado por un miembro de la corte de la familia Taira, el cual está consternado porque los acólitos tienen un comportamiento sexual más fluido y que se aleja de la conducta propia de un acólito. El propósito del texto es proveer de forma ideológica la revitalización de la conducta apropiada en las relaciones homosexuales dentro del claustro monástico. El título y formato de la obra está parodiando un género homónimo, *kanjinchō* (勧進帳) o libros de petición, en el cual entraban una serie de documentos que los monjes ambulantes del Japón medieval utilizaban para pedir donaciones para los templos. La obra justifica las relaciones homosexuales basándose en la armonía del yin y el yang, y enfatiza la jerarquización de las relaciones en base a esto, atribuyendo el yang a la parte activa de la relación y el yin a la pasiva. De acuerdo a Porath (2015), en el proceso de pedida de donaciones previamente explicado, las personas que dan o donan dinero recibirán una conexión de karma positivo; esto trasladado a la obra es usado para reforzar la idea de que la penetración en las relaciones entre hombres es un acto de generosidad que garantizaran un renacer favorable a ambas partes de la relación. También se utilizan conceptos como la noción de impermanencia como una verdad absoluta; implicándose que las relaciones entre hombres deben ser llevadas con la consciencia de la existencia de esta impermanencia, incitando a que se tengan relaciones sexuales siempre que haya oportunidad.

2.2 Homosexualidad en la Clase Militar

Las relaciones homosexuales monásticas firmemente establecidas en Japón son el modelo que tomará la clase militar emergente durante los siglos XII-XIII, aunque ambas tradiciones

del *nanshoku* evolucionaron de forma conjunta y es el *nanshoku* militar el que tendrá más influencia hasta los siglos XV y XVI (Leupp, 1997). La terminología referente al *nanshoku* referente a la clase militar será modificada, pasando de utilizar el término *nanshoku* a usar el término *shudō* (衆道), término utilizado para referirse a la homosexualidad masculina. La palabra *shudō* es una abreviación del término *wakashudō* (若衆道) o el camino de los jóvenes. Edwards (2018) explica que la primera referencia a este término se encuentra en un documento que data de 1485.

Según MacDuff (1992), al igual que las relaciones en el ámbito clerical, el *shudō* tenía un componente pedagógico y Leupp (1997) afirma que muchos adultos guerreros expresaron tener un deseo por los chicos debido a la previa tradición monástica y los poemas eróticos de los poetas zen del Periodo Muromachi. Añade que este deseo pudo haber sido reforzado por el énfasis militar en el entrenamiento y preparación del cuerpo para la batalla, puesto que glorifica la figura masculina. MacDuff (1992) compara este tipo de modelo de relaciones homosexuales con los presentes en las antiguas Grecia y Alemania.

La jerarquía estaba presente en el *shudō*, al igual que en el *nanshoku* monástico, la relación seguía manteniendo la diferencia de edad entre sus componentes. El mayor de la relación siguió llamándose *nenja*, que en este caso dejaba de ser un monje al tratarse del ámbito samurai, y el menor de la relación pasó a llamarse *wakashu* (若衆), término que se utiliza para definir a un chico que aún no ha alcanzado la mayoría de edad con el rito del *genpuku* y que se puede traducir como joven o adolescente («Wakashu [若衆]», s. f.). En las relaciones de la clase militar, el *wakashu*, a cambio de su *giri* (義理) o sentido del deber a su amante, recibiría por parte de su *nenja* un respaldo social y un modelo de la masculinidad (MacDuff, 1992). Estos valores de lealtad y deber eran reflejo de los valores samurái (Furukawa & Lockyer, 1994) y eran inculcados de los jóvenes samuráis, los cuales tenían sentimientos hacia sus señores que podían variar de la voluntad a cumplir las órdenes a una devoción pasional hacia ellos, esperando incluso que el señor respondiesen con afecto a sus vasallos (Leupp, 1997). Además de la dependencia que el de rango inferior tendría ante su superior (Leupp, 1997), el vínculo entre ambos se entendía, por ambas partes, que sería duradero y de carácter espiritual (MacDuff, 1992).

Leupp (1997) informa sobre cómo los *wakashu* eran considerados sirvientes o asistentes personales de los samuráis que podrían verse involucrados con facilidad en relaciones con sus maestros. Algunos adquirirían habilidades marciales, sueldos o incluso feudos al estar

involucrados con sus superiores. MacDuff (1992) A los *wakashu* se les valoraba por su devoción, sus logros artísticos y su belleza; aunque, a diferencia del *chigo*, el ideal era que fuese valiente, fuerte y que estuviese dispuesto a aprender artes marciales (MacDuff, 1992). Aunque en teoría el *wakashu* no era un compañero sexual adecuado al alcanzar la mayoría de edad, muchos amantes seguían manteniendo una amistad comprometida más allá de sus años de encuentros sexuales, según varios relatos (MacDuff, 1992). Edwards (2018) añade que existían textos que enseñaban a los jóvenes como ser deseables y apropiados para los *nenja* mediante novelas de ficción que retrataban las relaciones de forma realista.

Profundizando un poco más en cómo el *shudō* se desarrolló, Leupp (1997) argumenta que en situaciones de estrés los valores de carácter militar como la lealtad o la obediencia puede desembocar a que hombres mantengan relaciones con otros hombres, desarrollando así tradiciones homosexuales características. Además de la existencia de una idealización señor-vasallo que pudo haber influenciado la actitud de la clase guerrera ante el *shudō*, este tipo de relación daba por sentado un carácter homoerótico yacente en los códigos de honor de los samuráis. Otras características como los rasgos de un hombre fuerte pudieron haber adquirido una connotación erótica, tanto para mujeres como para hombres.

En cuanto al alcance del *shudō*, existen materiales biográficos que hablan sobre numerosos hombres importantes, “shōgun²” y “daimyō³”, involucrándose sexualmente con sirvientes jóvenes (Leupp, 1997). Destaca el caso del *daimyō* Takeda Shingen, cuya relación con Kosaka Masanobu o Danjo está muy bien documentada y de la cual se conserva una carta en el Archivo Histórico de la Universidad de Tōkyō que muestra un “contrato” o promesa escrita entre la pareja antes los celos de Kosaka (Edwards, 2018):

A pesar de haberle dicho a Yashichirou “tengamos sexo” algunas veces, siempre me ha rechazado diciendo “Tengo problemas en el estómago y no me encuentro bien”.

Yashichirou nunca ha dormido conmigo en calidad de compañero de cama. Hasta la fecha, eso nunca ha pasado. No solo nunca he tenido sexo con el por la noche, sino que tampoco lo he tenido durante el día. Sobre todo ahora, no tengo ni un pensamiento sobre tener sexo con él.

² shōgun (将軍): señor de la guerra

³ daimyō (大名): señor feudal

Dado que quiero tener intimidad contigo, de ahora en adelante si dudas sobre estas cosas, quiero que entiendas que no planeo herirte. Si llego a incumplir estas promesas, que reciba el castigo divino del Gran Myoushin del primer, segundo y tercer santuario de la provincia de Kai, el Monte Fuji y Shirayama, y en especial de Hachiman Bosatsu, y todas las deidades superiores e inferiores.

Los compañeros sexuales hombres de los *daimyō* podían ser llamados *kongo* (sin kanji, pues había múltiples combinaciones) (Leupp, 1997) y algunos de los *daimyō* tenían un solo amante a la vez, otros varios y muchos *shōgun* a menudo tenían harems (Edwards, 2018). Muchas de las relaciones entre gobernantes y sus amantes han llegado a nuestros días dada la importancia de estas relaciones en la política, ya que muchas relaciones estaban envueltas en escándalos, asesinatos por venganza, etc (Leupp, 1997).

Uno de los ejemplos de cómo el *shudō* estaba impregnado en la cultura nos lo ofrece MacDuff (1992) con el caso de la obra de teatro *nō* (能) de Zeami “Atsumori”. En esta obra se idealiza el sentimiento homoerótico del Periodo Muromachi (1336-1573) entre dos personajes que son enemigos acérrimos. Taira no Atsumori es asesinado en batalla por Kumagae no Jirō Naozane, a pesar de haberlo hecho en contra de su voluntad por la llegada de testigos. Años después de su muerte, Kumagae se vuelve sacerdote y dedica su vida a rezar por el alma de su víctima. El arrepentimiento de Kumagae al tener que cumplir con su *giri* por su clan e ir en contra de su *ninjō* (人情) o sentimientos humanos muestra la admiración que sentía ante un joven como Atsumori, llegando a sentir al tenerlo frente a él que podría ser su hijo. La figura de Atsumori fue además un *wakashu* idealizado en la cultura medieval japonesa debido a su belleza, y por parte de Zeami hay elementos de la representación escogidos para realzarla: la música o el uso del *chū no mai* (中之舞), un baile reservado para papeles femeninos normalmente. Además, esta obra alcanza el *yūgen*⁴ (幽玄) al reconocer el sublime vínculo entre ambos personajes a pesar de la temporalidad de la belleza de Atsumori y la violencia de la guerra.

⁴ *yūgen* (幽玄): término usado en el teatro *nō* que puede ser traducido como elegancia, gracia o incluso como lo oculto o misterioso y que, además, es lo que despierta y mantiene el interés por parte de la audiencia

2.3 Homosexualidad en las Artes Escénicas Pre-Tokugawa

Otros ámbitos del Japón medieval donde el *nanshoku* se encontraría reflejado y, con la llegada del Periodo Tokugawa, evolucionarán y adquirirán una gran importancia son las artes escénicas, especialmente en los siglos XIV y XV. En ocasiones se ofrecían espectáculos en gran medida eróticos en los que se mostraban tanto chicos jóvenes como chicas jóvenes (MacDuff, 1992).

Previamente, se ha expuesto el ejemplo de la obra de teatro *nō* “Atsumori” pero, de acuerdo a MacDuff (1992), hay otras obras como “Taniko”, cuya estructura narrativa recuerda a los *chigo monogatari* debido a los sentimientos que el sacerdote muestra por su acólito; o “Tsunemasa”, donde la separación de un acólito y su mentor es romantizada junto a la promesa de parte del *chigo*: “Nunca dejaré de desear el quedarme aquí a tu lado”. Estas obras, en las que aparecen los *chigo* ejemplares como un personaje recurrente, pretendían satisfacer los gustos de la audiencia por el homoeroticismo. Este deseo homoerótico era entendido en el Japón medieval como una fuerza sagrada y física y, a su vez, un medio de revelación espiritual y que implicaba que los amantes estarían unidos por la eternidad.

Los actores de *nō*, comenta Leupp (1997), podían haber sido catamitos de sus mecenas al igual que otros artistas ambulantes como los *hōka* (-) o los *kōwakamai* (幸若舞). También ocurría algo similar con el *dengaku* (田楽), una combinación de música y baile, existiendo descripciones de actuaciones en las que había sacerdotes jóvenes hermosos con sus dientes ennegrecidos y sus rostros pintados; o con los actores de *sarugaku* (猿楽), que se asociaban con la prostitución masculina y que frecuentemente vendían servicios sexuales para complementar sus ingresos (MacDuff, 1992). Leupp (1997), explica que el shogunato patrocinaba generosamente el teatro *nō* y que Ashikaga Tsuneyoshi se había enamorado de Zeami y su arte.

3. PERIODO TOKUGAWA

3.1 Contexto Histórico

Previamente al Periodo Tokugawa, Japón había pasado por siglos llenos de conflictos y rebeliones (Birk, 2006). Las guerras entre regiones, facciones o *daimyō* eran constantes; añadiendo a esto las revueltas campesinas contra los *daimyō* en momentos de crisis (Birk,

2006). Tras un periodo de unificación de todo el país iniciado por Oda Nobunaga (1534-1582), Toyotomi Hideyoshi (1537-1598), un *daimyō* que estuvo bajo las órdenes de Nobunaga cuando estuvo en vida y que había quedado en un comité de cuatro guardianes para el sucesor de Nobunaga, se hizo con el poder (Seco Serra, 2013).

Hideyoshi, que estaba ejerciendo el cargo de regente, en 1591 cede el cargo a su sobrino mientras él seguía al mando como *taikō* (太閤) o regente retirado (Seco Serra, 2013). Poco antes de fallecer, creó dos consejos de gobierno: el consejo de administración y el consejo de regentes, estando en este último Tokugawa Ieyasu (1543-1616) (Seco Serra, 2013). La concubina de Hideyoshi dio a luz a un hijo, Toyotomi Hideyori, que reemplazó a su sobrino como heredero; tras la muerte de Hideyoshi el consejo de regentes se dividió en dos bandos: uno liderado por Tokugawa Ieyasu y otro por Ishida Mitsunari, estando el último a favor de los intereses de Hideyoshi (Seco Serra, 2013).

Seco Serra (2013) comenta que estos dos bandos se enfrentaron en el año 1600 en la batalla de Sekigahara. Esta batalla transcurre en la llanura de Sekigahara, una llanura rodeada de los montes Nangu, Matsuo y Sasao, en los cuales se mantenía oculto el ejército de Mitsunari rodeando a los aproximados 70.000 hombres bajo el mando de Tokugawa, que se encontraban desplegados en la ruta Nakasendō. La batalla duró un tiempo aproximado de 6 horas, con la balanza inclinándose a favor del bando de Mitsunari y con los refuerzos de Tokugawa aún por llegar. Esta situación dio un vuelco cuando el general Kobayakawa Hideaki, quien comandaba 16.000 hombres en el bando de Mitsunari, se pasó al bando de Tokugawa junto a otros generales como Wakisaka, Yasuharu, Ajaza Naoyasu, Kutsuki Mototsuna y Ogawa Suketada; dándoles la victoria. El bando de Mitsunari huyó a Kyoto, donde posteriormente fueron apresados y ejecutados.

Es en el año 1603 cuando Tokugawa Ieyasu es proclamado *shōgun* y dio comienzo el último shogunato de la historia de Japón (Seco Serra, 2013), un periodo con una hegemonía y sistema estable que duró unos 250 años aproximadamente y que estableció una época de paz duradera por todo el territorio (Birk, 2006). El nuevo estado tendrá como capital la ciudad de Edo y el nuevo gobierno se denominaría *bakuhān* (幕藩), debido a que buscaba un equilibrio entre el *bakufu* (幕府) o gobierno central, quien poseía autoridad nacional, y los *daimyō*, que mantenían autoridad en sus tierras (Seco Serra, 2013). La toma de decisiones está reservada al *bakufu*, compuesto por dos consejos de *fudai* (譜代), antiguos *daimyō* que apoyaron a Ieyasu antes de Sekigahara, que aconsejaban al *shōgun* (Seco Serra, 2013).

Según Seco Serra (2013) en 1605, Ieyasu pasará el cargo de *shōgun* a su tercer hijo, Hidetada, mientras él gobierna. Es en el año 1614 cuando asedió el castillo de Ōsaka, donde se encontraba Toyotomi Hideyori (quien se suicidó al día siguiente), acabando con toda la resistencia en 1615. Tras eliminar de forma definitiva la casa Toyotomi, Tokugwa Ieyasu falleció en 1616.

3.2 Políticas y Leyes

A partir de esta fecha, Japón comenzó a aplicar la política del *sakoku* (鎖国) o aislamiento que permitió al país alcanzar una cohesión social y un gran nivel de desarrollo (Seco Serra, 2013). Esta política implicó un control estatal del comercio, limitándose inicialmente al comercio con chinos y europeos para posteriormente expulsar a los comerciantes europeos del país (Seco Serra, 2013). En 1635 se prohibió la salida del país e inició una campaña de censura de los libros occidentales (levantándose en 1720) y persecución a los europeos (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020). Esta política, a pesar de haber permitido un gran crecimiento del país, también estancó a Japón en un orden feudal y limitó su potencial crecimiento ante el extranjero.

Seco Serra (2013) explica que la centralización establecida por el gobierno fue efectiva debido a la nueva medida para controlar a los *daimyō*: el *sankin kōtai* (参勤交代) o sistema de residencia alterna. En este sistema, los *daimyō* eran obligados por el *shōgun* a tener una residencia en Edo, en la cual su familia viviría permanentemente mientras que el *daimyō* tendría que vivir allí un año de cada dos, lo cual permitió un desarrollo de la red de viajes del país así como de la capital. Además, para evitar que los *daimyō* se enriqueciesen, eran obligados a pagar impuestos leves para la construcción y mantenimiento de castillos (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020). También se encontraban limitados, pues no tenían el poder de acuñar monedas, del transporte o de las relaciones internacionales y poseían un solo castillo con un número concreto de hombres armados al servicio del Estado (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

Ieyasu también creó una serie de códigos con el fin de reestructurar los aspectos legales del país: el Buke Shohatto, que regulaba la conducta de la clase militar; el Shoshu Jiin Shohatto, que regulaba las instituciones budistas; y el Shosha Negi Kannushi Hatto, que regulaba las instituciones shintoístas (Seco Serra, 2013). También, añade Seco Serra (2013), se “nombró

un representante directo en Kyoto, el Shoshidai, y promulgó un reglamento específico para la Casa Imperial, el Kinchu narabi ni kuge shohatto.” (p.139).

Por parte de Hidetada, una de sus primeras leyes fue la imposición a sus vasallos de la renuncia a la religión extranjera, llegando a desterrar inclusive a uno de sus *daimyō* a las Filipinas (Seco Serra, 2013). Otras reformas del shogunato Tokugawa son: las reformas Kyōhō, impulsada por Tokugawa Yoshimune al inicio del siglo XVIII; las reformas Kansei, llevada a cabo por el consejero de Tokugawa Ienari, Matsudaira Sadanobu; o la reforma Tempo, llevadas a cabo por Tokugawa Ieyoshi (Seco Serra, 2013).

3.3 Demografía y Orden Social

En el periodo Tokugawa hubo un gran crecimiento demográfico, aumentando la densidad de población y la urbanización en las ciudades más importantes del país, debido en parte al *sankin kōtai* (Birk, 2006). Además, había una brecha de género en la población de las ciudades en expansión, pues había más cantidad de hombres que mujeres; siendo el caso de Edo de una mujer por cada dos hombres al inicio del siglo XVIII (Birk, 2006).

Según Birk (2006), con anterioridad al Periodo Tokugawa, apenas pocas ciudades superaban los 50.000 habitantes; y al llegar el 1700, la propia ciudad de Edo tenía más de 1.000.000 de habitantes, Ōsaka y Kyōto tenían en torno a 400.000 habitantes y muchas otras ciudades tenían entre 50.000 y 100.000 habitantes.

En lo que orden social se refiere, los estamentos estaban fijados por nacimiento (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020); donde la cúspide de la sociedad la ocupaban los samuráis, quienes tenían más libertades y privilegios a cambio de prestar servicio al Estado (Seco Serra, 2013). Estos no abandonan la formación militar, pero al no poder sostenerse de la guerra, su actividad económica principal pasa a ser sus tierras y proteger y guiar a la población, dando ejemplo como clase aristócrata, usando para ello el *bushidō* (武士道) o código samurai como código de conducta (Seco Serra, 2013).

El segundo estamento son los *nōmin* (農民) o campesinos, que conformaban la mayoría de la población. Su economía se basaba en la agricultura y, además de estar atados a la servidumbre, tenían obligaciones fiscales y prestaciones sociales (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

Por debajo de los *nōmin* se encuentran los *shokunin* (職人) o artesanos y los *chōnin* (町人) o comerciantes, siendo estos últimos una nueva clase emergente en el Periodo Tokugawa que desarrollaría su propia cultura (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020). Estos dos se encuentran por debajo debido a la jerarquía confuciana que considera que la artesanía y el comercio son actividades que no generan riqueza (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

En la base de la pirámide estamental se encontraban los *eta* (穢多), que trabajaban en trabajos “repugnantes” como los verdugos, curtidores o carniceros (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020); y los *hinin* (非人), considerados no humanos entre los que entraban los criminales (Seco Serra, 2013)

3.4 Corrientes de Pensamiento

El nuevo régimen del Periodo Tokugawa, explica Seco Serra (2013), dejó de apoyarse en el budismo y tomó como referencia el modelo de la filosofía de Confucio, basada en la razón y la lealtad marcial. Esto fue influenciado por China y por las necesidades de una nueva sociedad necesitada de una justificación para su existencia (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020). En el año 1630 se fundó la escuela confuciana oficial Shoheiko (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

Seco Serra (2013) expone que esto no supuso un abandono del budismo, sino que se dio un nuevo rol a los templos budistas. Los templos se convirtieron en lugares de registro civil, además de ser la religión oficial del Estado (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

Por parte del shintoísmo, “siguió siendo la piedra angular de la legitimidad imperial y el sustrato espiritual del país como conjunto, y el emperador continuó actuando como sumo pontífice.” (Seco Serra, 2013, p. 140).

En cuanto a la situación del cristianismo, este había sido expulsado definitivamente por Hidetada y los pocos civiles que no renunciaron a la religión, se tuvieron que ocultar (Seco Serra, 2013).

A lo largo del shogunato también aparece Kokugaku (国学) o Escuela de Aprendizaje Nacional, que buscaba el origen de la identidad japonesa y que paulatinamente se fue

alimentando del nacionalismo con la llegada de los occidentales al país (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

3.5 Economía

Con respecto a la situación económica de la agricultura, dado que es la base de la economía al pertenecer la mayoría de la población a los *nōmin*, esta continuó siendo próspera hasta el año 1730, donde se dividiría por uso entre autoconsumo e industrial (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020). Los *nōmin* que conseguían prosperar podían comprar tierras y diversificar su actividad; sin embargo, los que se endeudaban debían venderlas y se convertían en jornaleros (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020). Además, ocurrieron numerosas crisis agrícolas que agravaron el descontento de las poblaciones rurales (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

En el caso de la artesanía y el comercio, los productos como vestidos, armas, muebles o papel estaban destinados para las élites; las cuales se endeudaban por vivir en las ciudades y consumir manufacturas. Estas élites ejercían más presión fiscal a los campesinos, cuyas deudas tuvieron que ser perdonadas por el Estado (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020). El comercio exterior era escaso debido a la política del *sakoku* iniciada en el año 1616, limitándose el comercio marítimo internacional a los puertos de Nagasaki y Hirado, donde se comerciaba con holandeses y chinos (Seco Serra, 2013). Seco Serra (2013), explica que, para el año 1639, los españoles y portugueses ya habían sido expulsados del país y que los *daimyō* tenían prohibido el comercio con el extranjero. En cuanto al comercio interior, estaba poco desarrollado y se fomentó solo con productos de subsistencia, aunque en el siglo XVIII el país entró en una fase de economía comercial centrada en Edo y Ōsaka, teniendo como consecuencia un éxodo rural (C. Bejarano, comunicación personal, 14 de mayo de 2020).

En este periodo se desarrolla el transporte terrestre debido a la gran urbanización del país, el correo y el sistema monetario, una de las grandes innovaciones del shogunato Tokugawa (Seco Serra, 2013). El gobierno Tokugawa, declara Seco Serra (2013), centralizó la moneda mediante un proceso de 35 años para eliminar las monedas chinas y las copias de los *daimyō*. A cambio, introdujo un nuevo sistema monetario de tres metales: oro, plata y bronce, siendo este último metal el que tenía más piezas en circulación.

4. HOMOSEXUALIDAD EN PERIODO TOKUGAWA

Habiendo establecido un contexto general sobre el Periodo Tokugawa, junto con los cambios más importantes que trajo consigo el nuevo régimen en el apartado anterior, se va a hacer mención aquellos que han influido directamente en la cultura del *nanshoku*, que se establece durante este periodo.

Primeramente, el factor demográfico fue determinante a la hora de que se desarrollasen los gustos de la población. En las nuevas ciudades emergentes, explica Birk (2006), había muchos más hombres que mujeres, llegando en casos extremos a haber dos hombres por cada dos mujeres en la ciudad de Edo al inicio del siglo XVIII. Edwards (2018) secunda este argumento diciendo que en las ciudades-castillo del Periodo Tokugawa había, entre urbanitas comunes, 340.277 hombres frente a 196.103 mujeres. El desequilibrio demográfico puede haber animado a los hombres a buscar placer sexual en el mismo género (Leupp, 1997).

Estas ciudades-castillos fueron los núcleos económicos que hicieron que se desarrollase la clase media. Este desarrollo fue posible gracias a las políticas de Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu para controlar a la clase militar y desvincularla un poco del campesinado (Leupp, 1997). A esto debe añadirse la política del *sankin kōtai*, que permitió a la clase comerciante desarrollarse al tener como cliente objetivo la clase samurái en las ciudades. La clase media, *shokunin* y *chōnin*, se enriqueció al punto de desarrollar elementos culturales que luego han sido el reflejo cultural del Periodo Tokugawa: el *haiku* (俳句), el teatro *kabuki* (歌舞伎) o el *ukiyo-e* (浮世絵) (Leupp, 1997). Además, debido a la convivencia urbana de ambas clases sociales, samurái y *chōnin*, estos últimos desarrollarían un nuevo tipo de *nanshoku* basado en el *shudō*; la clase media aceptaría y se involucraría en el “pasatiempo de los samuráis” (Leupp, 1997).

A diferencia del *nanshoku* premoderno, el nuevo *nanshoku* burgués se centraba en el mercado sexual emergente en el Periodo Tokugawa. Este mercado sexual era manejado por la clase media que producía sus propios objetos de deseo cuyos servicios podían ser comprados (Leupp, 1997). El gobierno, aun con sus regulaciones, permitía que ambos tipos de prostitución, masculina y femenina, se ejerciesen y la nueva clase enriquecida, que tenía interés en tener relaciones con chicos, no tenía por qué ser discreta en lo que al contacto homosexual se refiere, ya que era considerado otra forma de pasar el tiempo libre (Leupp, 1997).

En lo que respecta a las características de este *nanshoku* burgués, al enmarcado en el contexto de la prostitución, no poseía apenas esos característicos “vínculos de hermandad” que tenía el *shudō* ni por parte de la clase media ni por la de los samurais (Leupp, 1997). Esto se explica por la gran y rápida expansión del mercado sexual que permitía comprar los servicios sexuales de hombres y mujeres sin la necesidad de preocuparse por los vínculos o los compromisos (Leupp, 1997). Este mercado empezó para satisfacer la demanda de los samuráis, pero, como ya se ha explicado, los miembros de la clase media se unieron a ellos para mostrar su nuevo estatus económico (Leupp, 1997).

En cuanto a preferencia, recoge Leupp (1997), el objeto de deseo pasó de ser el joven guerrero en el *shudō* a los chicos jóvenes en general, actores o prostitutas que fuesen jóvenes y criados jóvenes. La edad ideal para el cliente que solicitaba la prostitución era entre los 15 y los 18 años, aunque existe un trabajo llamado “Shiratama no soshi” de inicios del siglo XVII que explica que el compañero sexual homosexual más indicado debía tener entre los 7 a los 25, en el periodo en el que pasaría de niño (*kodomo*, 子供) a hombre (*yarō*, 野郎) (Leupp, 1997).

La jerarquización seguía siendo igual a nivel general, esto queda claro dado el interés general que había por tener a un compañero sexual que fuese joven y de características andróginas. Respecto a los términos utilizados para referirse a los hombres con inclinaciones hacia el *nanshoku* son: *wakashu-zuki* (若衆好き), *shudō-zuki* (衆道) o *nanshoku-zuki* (男色); los cuales eran intercambiables (Leupp, 1997). Los términos para las partes de la relación también cambian, pasando a ser el mayor *anibun* (兄分) o “hermano mayor” y el menor *otōtobun* (弟分) o “hermano menor” (Leupp, 1997). Las relaciones homosexuales también podían darse entre jóvenes de un estatus o edad similar, cuyas relaciones perduraban hasta la adultez, pasando el ritual del *genpuku*, y se asemejaban más a los lazos o vínculos de hermandad que se encontraban en el *shudō* (Leupp, 1997). Aun existiendo este tipo de relaciones, explica Leupp (1997), la división entre *anibun* y *otōtobun* dentro de la relación seguía existiendo; inclusive en las relaciones cuyas partes eran de estratos sociales diferentes, cabía la posibilidad de que el *anibun* fuese el de rango social inferior, pues no existía un estigma al rol pasivo del hombre; aunque lo normal era asignar el rol pasivo en torno a la edad. Estas relaciones no eran lo común entre los hombres que se involucraban en el *nanshoku*, pues no buscaban relaciones estables e igualitarias; de hecho, muchos prostitutas que cuando mantenían relaciones homosexuales tenían el rol pasivo disfrutaban tomar el rol

activo con las mujeres, pues la bisexualidad era algo que prevalecía en este periodo (Leupp, 1997).

Respecto a prácticas sexuales, al igual que en el Japón pre-Tokugawa, la penetración anal era lo preferido en las relaciones homosexuales, existiendo apenas otras referencias a otro tipo de actos homosexuales en el arte y la literatura de la época (Leupp, 1997). En el arte también se encuentra evidencia de otros actos sexuales como el sexo intercrural, aunque no se sepa cómo de común era esta práctica (Leupp, 1997). La masturbación mutua también era considerada aceptable; sin embargo, Leupp (1997) comenta que no ha encontrado evidencia del Periodo Tokugawa sobre el sexo oral y que había una reticencia a representar este tipo de relación sexual. También se escribieron manuales sobre intimidad homosexual y se abrieron tiendas eróticas en barrios donde se ejercía la prostitución masculina, donde se vendían todo tipo de productos para la preparación o la práctica del *nanshoku*: lubricantes, ungüentos o anos artificiales hechos de cuero (Leupp, 1997).

Respecto a la aceptación de estas prácticas, explica Leupp (1997), debido a que existían tradiciones homosexuales previas, el *nanshoku* era algo visto con naturalidad y las relaciones homosexuales eran atractivas para el hombre común. El *shudō* practicado por los samuráis era considerado legítimo e inclusive admirable, dado que la clase samurái debía dar ejemplo a la población. Por parte de los padres, aconsejaban a los hijos que evitasen involucrarse en relaciones homosexuales potencialmente desastrosas, pero no esperaba que se abstuviesen de cualquier contacto homosexual. Dentro del nicho de hombres jóvenes, la atracción hacia los *wakashu* estaba bien vista, sin embargo, que hombres mayores o incluso hombres ya cerca de los 30 años sintieran atracción por chicos jóvenes era visto como menos aceptable (Leupp, 1997).

Por otra parte, el *nanshoku* burgués también era criticado y causaba sus preocupaciones. Entre ellas, los efectos del *nanshoku* en el matrimonio heterosexual, la procreación, las finanzas, la salud física y mental y el mantenimiento del sistema de los estratos sociales (Leupp, 1997). Por el carácter de estas preocupaciones puede deducirse que venían en base al modelo de pensamiento confuciano. Había cierta preocupación con respecto a la flexibilidad de género y roles que ofrecía el *nanshoku* burgués, casos como las relaciones en las que se alternaban los roles de pasivo y activo desafiarían las normas de jerarquización confucianas (Leupp, 1997). También se criticaba que las relaciones homosexuales menospreciaban el valor de la mujer (Leupp, 1997), cuya situación ya era bastante desfavorecida en base a los

valores confucianos. Otras críticas, aunque no en gran medida, atacaban el *nanshoku* en cuanto a la salud se refería, argumentando que las relaciones homosexuales podían causar daños al *otōtobun*, como hemorroides, o al *anibun*, al poder contraer enfermedades al entrar en contacto con las heces (Leupp, 1997). Existió un erudito llamado Nishimura Sadao, que en su obra “Shikido kinpisho” (色道禁秘抄) desmentía estos riesgos de salud (Leupp, 1997). Por otro lado, existían algunas opiniones que tachaban de antinatural la homosexualidad. Algunas de estas venían de parte de académicos de corte nativista⁵, que consideraban que las relaciones heterosexuales eran un deber religioso y que aquellos que practicasen el *nanshoku* harían que su mujer diese a luz a mala descendencia (Leupp, 1997). Algunos nativistas también condenaban el enviar a los jóvenes a los monasterios, pues no les permitirían utilizar el “uso natural” de sus penes (1997). Otro argumento con respecto a la “naturalidad” de la homosexualidad exponía que los hombres que se inclinaban al *nanshoku* podrían negarse a casarse con las mujeres, lo cual era considerado una falta a los valores de la piedad filial confucianos (Leupp, 1997). Por último, los que criticaban estas prácticas porque podía incitar a los hombres a despilfarrar la fortuna familiar para perseguir estas relaciones con chicos jóvenes (Leupp, 1997).

El *nanshoku* se convirtió en algo tan común y natural que el régimen Tokugawa lo utilizaba como método para complacer a los ciudadanos y evitar posibles actos de rebelión; al contrario de otras sociedades que alcanzaron el absolutismo, como la Europa moderna o la China de las dinastías Ming y Qing, que reprimía la homosexualidad (Leupp, 1997). Esta práctica estaba tan extendida, que como adelantaba en el apartado sobre el *shudō*, numerosos *daimyō* y *shōgun* también formaban parte de esta. Los propios *shōgun* de la dinastía Tokugawa tenían a algunos de sus pajes o *koshō* (小姓) como amantes. El mismo Ieyasu tuvo de amante a Ii Manchiyo y fue descrito por el académico de Ōsaka Nakai Shuan como alguien que no podía controlar su vida sexual (Leupp, 1997). Hidetada tuvo a Niwa Nagashige y a Koyama Nagamon, mientras que en la biografía de Tsunayoshi se registró que había mantenido relaciones con más de 100 jóvenes apuestos, cuyos favoritos se alojaban en un dormitorio especial en el palacio de Tsunayoshi (Leupp, 1997). Por último, el caso Iemitsu, el cual es llamativo por el hecho de que él tomaba el rol de *otōtobun* con Mizuno Narisada, uno de sus pajes, y Sakabe Gozaemon, un asistente personal y amigo de la infancia de Iemitsu; siendo ambos mayores que el *shōgun* (Leupp, 1997).

⁵ Nativista: persona que sigue una ideología política que privilegia al nativo frente al inmigrante.

El régimen, además de controlar el mercado sexual para mantener las revueltas a raya, desarrolló varias leyes que afectaron al *nanshoku* y tuvo que lidiar con diversos conflictos relacionados con el mismo. Respecto a estos últimos, eran ocasionados normalmente por la clase samurái y establecieron una asociación entre el *nanshoku* y la violencia (Leupp, 1997). Esta se dio en parte por la cantidad de violaciones homosexuales y los secuestros de chicos jóvenes existentes en el siglo XVII; pero en su mayoría fue debido a las reacciones violentas que tenían los samurái ante casos de rechazo o infidelidad de parte del objeto de deseo de los mismos, pues lo consideraban una ofensa a su honor (Leupp, 1997). En las calles se daban duelos violentos y peleas callejeras rivalizadas entre clientes del *nanshoku*; inclusive se popularizaron prácticas como los suicidios o mutilaciones por amor entre hombres a finales del siglo XVII (Leupp, 1997). Estas peleas callejeras fueron reduciéndose a lo largo del siglo XVIII, pues la clase samurái empezó a aceptar la prostitución masculina como una alternativa a las relaciones monógamas y cercanas que caracterizaban al *shudō* (Leupp, 1997). En cuanto a leyes, hubo algunas que afectaron al mercado sexual general y otras que afectaron al *nanshoku* en específico. Los primeros decretos que mencionaban la homosexualidad datan de 1648 en Edo, indicando en el texto que: “Uno no debe hacer proposiciones indecorosas de *shudō* o perder la cabeza por un *wakashu*” (Leupp, 1997). Otro decreto del 1653 dice: “En estos días el *shudō* ha surgido en nuestras ciudades. Como en el pasado, hacer o aceptar proposiciones de *nanshoku* está estrictamente prohibido” (Leupp, 1997). Esta prohibición, a pesar de tener un tinte imperativo, no queda claro si está enfocada a la clase samurái o a la población en general; de igual forma, Leupp (1997) aclara que realmente es dudoso que el régimen Tokugawa intentase prohibir el *nanshoku* en su totalidad. Leupp (1997) explica que muchas leyes que lidiaban con la homosexualidad reflejaban una preocupación sobre que las clases altas no estuviesen dando un buen ejemplo moral a la sociedad, pues se asociaba la misma con la violencia de forma generalizada. Llegó a existir una ley en el 1650 que prohibía a los funcionarios de la sección Nishi-maru del castillo del *shōgun* pelearse, celebrar reuniones en residencias privadas o formar parte del *nanshoku*. Los *daimyō*, al tener autoridad sobre su territorio, tenían sus propias leyes mientras no contraviniesen las del shogunato. Un caso de esto es el del *daimyō* Maeda de Kanazawa, quien prohibió toda la prostitución, así como el teatro *kabuki* durante la mayoría del Periodo Tokugawa; esto no supuso una prohibición del *nanshoku* per sé, pues los *daimyo* de Maeda también lo practicaban con sus *koshō*.

4.1 El Teatro Kabuki y la Prostitución

El teatro *kabuki* es una de las artes tradicionales de Japón que se crearon en el Periodo Tokugawa, como parte del “mundo flotante” desarrollado por la clase media. Desde su origen como arte escénica, el *kabuki* ha estado relacionado con la industria sexual y su desarrollo se vio influenciado por mantener a la audiencia con elementos como la androginia, el erotismo y la belleza (Birk, 2006). Una de sus características principales es la ausencia de mujeres (aunque no era así al inicio), siendo todos los papeles interpretados por hombres aún en la actualidad, y permitiendo a este arte teatral desarrollarse y popularizarse en una cultura dominada por hombres y con una cultura del *nanshoku* establecida (Birk, 2006).

Birk (2006), comenta que los orígenes del *kabuki* se acreditan a Okuni, una bailarina del templo que lideraba una compañía de artistas mixta, que realizaban espectáculos y pequeñas “comedietas” junto al río Kamo, en Kyōto, en el año 1603. En estos espectáculos, los artistas (tanto hombre y mujeres), solían travestirse y además usaban el *shamisen* (三味線), un instrumento originario de China, para “dar vidilla” a las actuaciones. Una de las “comedietas” más populares que representaba la compañía de Okuni era un *keiseikai* (傾城買い) o la compra de los servicios de prostitución. En esta escena, Okuni, vestida de hombre, compraba los servicios de una prostituta interpretada por uno de sus actores vestido de mujer; además, la escena destilaba tensión sexual. A diferencia del teatro *nō*, que era considerado una forma de arte de la élite, el *kabuki* era considerado el teatro del pueblo y atraía audiencias de todos los estratos sociales. Todas estas peculiaridades hicieron que el *kabuki* se popularizara a lo largo del país, pues era algo que no se había visto antes, formándose varias compañías femeninas, masculinas y mixtas.

En Japón, como se adelantó en puntos anteriores, era común que los artistas y actores de diversas formas de entretenimiento ejercieran también la prostitución, siendo entendido tácitamente que todos estaban disponibles sexualmente sin importar que tipo de artista fuera (Birk, 2006). De hecho, este era el caso de muchos actores y actrices de *kabuki*, que utilizaban elementos como el baile para mostrar no solo las habilidades del artista, sino también sus encantos; con el fin de atraer potenciales clientes (Birk, 2006). Había compañías que estaban compuestas por prostitutas de burdeles cercanos, cuyas actuaciones servían de publicidad para los mismos locales, llegando a denominarse el *kabuki* de las mujeres como *yūjo kabuki* (遊女歌舞伎) o *kabuki* de las prostitutas (Birk, 2006). Estas compañías del *kabuki* inicial eran ambulantes y a veces, al igual que pasaba con el *nanshoku*, eran la causa

de peleas y comportamiento violento entre los clientes (Birk, 2006). Al ser un entretenimiento popular entre miembros de diferentes clases sociales, los protagonistas de estas disputas eran la clase samurái y los *chōnin*, cuyo objeto de disputa eran los artistas (considerados *hinin*) (Birk, 2006). Birk (2006) explica que las interacciones entre estas dos clases sociales alteraban el orden social jerarquizado que el *bakufu* trataba de mantener en base al pensamiento confuciano, causando que el gobierno comenzase a regular y controlar el *kabuki*. Una de las primeras regulaciones establecidas fue la designación de áreas específicas, normalmente cercanas a los prostíbulos, para realizar las actuaciones. En el 1610 hubo prohibiciones regionales modeladas en base a algunas regulaciones sobre la prostitución y, en 1629, el gobierno prohibió la participación de las mujeres en el *kabuki* en un intento de separar el *kabuki* de la prostitución.

Con las mujeres fuera del escenario, las compañías masculinas empezaron a ganar popularidad entre el público, especialmente los *wakashu* (Birk 2006). El *kabuki* de los *wakashu* manejaba un nivel de entusiasmo del público similar al que se tenía por el de las mujeres (Birk, 2006); aunque el hecho de que los actores que interpretaban el papel de *wakashu* tuviesen mayores sueldos que otros actores, sugiere que el público sentía una fascinación por este tipo de *kabuki* (Leupp, 1997). Sin embargo, el *bakufu* culpó a los jóvenes de los incidentes violentos que seguían ocurriendo y estableció una ley en el año 1642 que prohibía la imitación de las mujeres en los escenarios (“Los hombres no imitarán a las mujeres ni se comportarán de forma seductora”) (Leupp, 1997). Ante esta ley, las compañías no podían utilizar en sus obras personajes femeninos, por lo que trajeron obras cuyos personajes solo eran hombres y cuyos argumentos estaban fuertemente influenciados por el *nanshoku*, desarrollando el *shudō goto* (Birk, 2006). Esta prohibición solo duró hasta el año 1644 y los actores de roles femeninos pudieron regresar a los escenarios; sin embargo, apenas una década después, en el año 1652, se decretó por ley la prohibición del *wakashu kabuki* (al tiempo pudiendo retomar sus actuaciones con nuevas regulaciones) (Birk, 2006). Con esto se desarrolló el *yarō-kabuki* (野郎歌舞伎) o el *kabuki* de los hombres, que sigue vigente aún en la actualidad y reconocida como arte por el gobierno Meiji, aumentando el estatus de los actores (Birk, 2006).

A pesar de las restricciones gubernamentales, este arte teatral exclusivamente masculino alimentaba el emergente *nanshoku* burgués, pues seguían atrayendo público con el componente erótico de los bailes, las escenas *keiseikai* y con obras inspiradas en el *nanshoku* (Birk, 2006). Leupp (1997), comenta que, aun con la vuelta de los roles femeninos y la

reducción de importancia de las obras de *nanshoku*, esta temática no desapareció y existían dramas maduros con subtramas importantes de *nanshoku* como “Mannengusa shinju” (1708) de Chikamatsu Monzaemon, “Oman Gengobei Satsuma uta”, “Shinju yoi no kojiri” (1721). También menciona algunas en las que se muestran relaciones sexuales entre hombres, como “Sakurahime azuma bunsho” (1817) de Nanboku Tsuruya, “Chigogafuchi hana no shiranami” (1817) o “Asakusa reigenki” (1829). Otro caso explicado por Leupp (1997) es el de la obra “Narukami Fudō Kitayama Zakura” (1742) de Tsuchi Hanjūrō, en el que se muestra la fascinación que en el Periodo Tokugawa se tenía por los *wakashu*. En la obra se recoge una escena en la que el protagonista, Danjiro, es recibido en un vestíbulo antes de una audiencia y es atendido por los criados. Entre ellos se encuentra Hidetaro, un joven de apariencia delicada de entre doce y trece años, que le ofrece tabaco a Danjiro y este recibe cumplidos sobre su belleza. Danjiro comienza a preguntar a Hidetaro sobre cómo va su progreso con su entrenamiento, a lo que el joven responde que ha estado entrenando el tiro con arco, pero que aún no ha aprendido a montar a caballo. Entonces Danjiro comienza a explicar a Hidetaro cómo hacerlo, sujetando al chico desde atrás y, apretando entre sus muslos, empieza a mecerle hacia adelante y hacia atrás de forma sugerente. Hidetaro se pone nervioso y, cuando Danjiro intenta darle un beso, entra en pánico y se va de la habitación, dejando a Danjiro diciendo al público que su conducta es bochornosa.

Respecto al atractivo homosexual de los actores de *kabuki*, Leupp (1997) aclara que, a diferencia del sutil homoerotismo del *chigo* en el *nō*, su atractivo era una sensualidad descarada y provocativa que fascinaba a la audiencia. Especialmente en el *wakashu kabuki*, recibiendo los actores que interpretaban papeles femeninos u *onnagata* (女形) una gran cantidad de admiración por parte del público. El *onnagata* personificaba la androginia, una que difuminaba los límites entre masculinidad y feminidad, y que se alcanzaba mediante las habilidades y estilo del actor (Robertson, 1992). Birk (2006) explica que, como los *wakashu* eran valorados tanto por su belleza como por cualidades típicamente masculinas, el *onnagata*, con su carácter andrógino, representaba el ideal del erotismo. Leupp (1997) añade que la gran popularidad que adquirió el *kabuki* se basaba en la fascinación que los *onnagata* producían al público masculino, quien por la cultura del *nanshoku* era el más interesado, sino también al femenino. Esta androginia ya estaba presente en el *kabuki* de Okuni, pero la ausencia de mujeres, por las restricciones del gobierno y las tradiciones del *nanshoku* monástico y el *shudō*, acabó destacando más en los *onnagata* (Birk, 2006). El *onnagata* y la feminidad que representaba no era más que una construcción del ideal Tokugawa de la mujer, una que poseía

los valores de castidad, virtud, paciencia y tacto (Birk, 2006). Además, el *onnagata* podía expresar sentimientos y opiniones que una mujer no podría por las convicciones sociales confucianas y que excitaba oír a los hombres del público (Birk, 2006). La influencia del *onnagata* sobre los valores de feminidad fue tal que los patrones de comportamiento y vestimenta fueron imitados por las mujeres (Birk, 2006).

El vestuario de los *onnagata* oculta gran parte del cuerpo del actor y disimula la forma del cuerpo del mismo, permitiendo al espectador imaginar el género que le resultase más atractivo, aunque la audiencia es consciente en todo momento del género del cuerpo del actor (Birk, 2006). Las únicas partes del cuerpo que se quedaban al descubierto eran la cara, los dedos, la nuca y un poco del tobillo por encima del calcetín *tabi* en ocasiones (Birk, 2006). Birk (2006) explica que, mediante la manipulación de la línea de las pelucas, se hacía ver la cara del *onnagata* más pequeña y afeminada. Todo el vestuario del actor estaba preparado para resaltar el *eriashi* (襟足) o nuca, pues esta era el centro del erotismo o *iroke* (色気) del *onnagata*; de hecho, el maquillaje blanco que se utiliza para cubrir los rostros de los actores dejaba ver parte de la piel del actor en esa zona, permitiendo al espectador ver el cuerpo del actor que hay bajo la actuación. A su vez, Birk (2006) comenta sobre la existencia de diversos tipos de personajes femeninos que se fueron desarrollando dentro de los *onnagata*. Uno de los primeros en desarrollarse, dada la importancia del género del *keiseikai*, fue el rol de *yūjo* o prostitutas, no siendo de extrañar dada la relación entre el *kabuki* y la prostitución. A partir de este rol surgieron los demás: princesas, señoritas de la clase samurai, campesinas sencillas, ancianas, etc. Los dos *onnagata* que alcanzaron el estrellato en primer lugar fueron: Yaoshizawa Ayame I y Mizuki Tatsunosuke I, ambos influyeron en el desarrollo de los roles femeninos del *kabuki* (Birk, 2006). Para Ayame I la expresión de feminidad más grande a la que un *onnagata* podía aspirar era el rol de cortesana de lujo y consideraba que el erotismo y encanto debía ser el núcleo o base de todo rol femenino (Birk, 2006).

Esta androginia era considerada por el gobierno algo desafiante, pues difuminaba la dicotomía de géneros en la que se basa el régimen confuciano (Birk, 2006). Debido a esto, medidas como la prohibición de los papeles femeninos o la prohibición de los *wakashu* en el *kabuki* fueron establecidas. Tras el levantamiento de ambas medidas, se establecieron una serie de requisitos o condiciones con el fin de reducir la androginia y belleza de los actores (Birk, 2006). Primeramente, todos los actores ahora debían utilizar el peinado adulto afeitando sus flequillos, siendo impuesto para hacer ver a los actores más maduros y menos atractivos para pagar sus servicios sexuales (Birk, 2006), aunque indirectamente esto dio

lugar a un objeto sexual aún más ambiguo (Leupp, 1997). Los actores debían mantener el flequillo afeitado y ser revisados por un inspector que se aseguraba de que las medidas de los flequillos no fuesen más largos de lo permitido (Leupp, 1997). Al estar prohibido el uso de las pelucas, los actores comenzaron a utilizar un pañuelo morado para cubrir sus frentes, lo cual fue permitido por las autoridades al carecer de connotaciones eróticas; sin embargo, el pañuelo morado acabó siendo un atractivo erótico para el público (Leupp, 1997). En un intento de delimitar los roles de género (Leupp, 1997) y reducir la androginia, se obligó a los actores a registrarse como actores de papeles femeninos o actores de papeles masculinos exclusivamente (Birk, 2006).

Retomando el asunto de la prostitución y el *kabuki*, muchos de los actores eran contratados como prostitutas y mejoraban sus actuaciones eróticas debido a sus entrenamientos como *iroko*⁶ (色子) (Birk, 2006). Los *iroko* eran chicos prostitutas que eran “entrenados” por actores de renombre, aunque algunos no recibían entrenamiento en actuación y solo eran una fuente más de ingresos para el actor (Birk, 2006). Sin embargo, los *iroko* que mostraban talento sí que recibían un entrenamiento para ser actores (Birk, 2006). En Edo, llegó a haber tantos *iroko* que no todos podían ser alojados en los distritos teatrales y tuvieron que ser trasladados a Yoshi-cho, el distrito del placer, a trabajar en las casas de té (Birk, 2006). Algunos *iroko* que mostraban tener futuro como *onnagata* fueron enseñados a imitar a las mujeres e incluso se les instigaba a vivir como ellas, llegando incluso a vivir separados de los actores de papeles masculinos y pudiendo teorizarse que algunos pudiesen desarrollar una identidad de género femenina (Leupp, 1997). Birk (2006) estima que entre el 80 y el 90% de los *onnagata* comenzaron sus carreras como *iroko*. Las casas del té que hospedaban a los *iroko* les permitían vestirse y actuar en los escenarios de forma gratuita, de modo que estos podían atraer clientes al establecimiento (Birk, 2006). Aparte de los *iroko*, también existían los *kagama* (陰間), término utilizado inicialmente para referirse a los actores que no aparecían en el escenario (Furukawa & Lockyer, 1994), del japonés “kage no ma” (陰の間) o entre las sombras, aunque posteriormente pasó a designar a actores de *kabuki* que ejercían la prostitución, especialmente aquellos que se travestían (Leupp, 1997). El número de *kagama* que existió en Edo llegó a pasar los cientos, pero se redujo significativamente con la reforma Tempo y casi desaparecieron en Meiji (Furukawa & Lockyer, 1994). Como dato curioso, los

⁶ Iroko es un término empleado para referirse a prostitutas que también eran actores de kabuki. Sin embargo, dado que existe una diferencia significativa entre el término *iroko* y el término *kagama* (explicado más adelante) serán utilizados ambos términos como sinónimos y se utilizará el término correspondiente a las palabras del autor citado en pos de ser fiel a su intención original.

burdeles también ofrecían las llamadas *kagama-onna*, cortesanas bailarinas que imitaban los modales y aspecto de vestir de los hombres (llegando a llevar los flequillos afeitados) (Leupp, 1997). Los dueños de los teatros veían la prostitución de sus actores como un método para conseguir el apoyo de mecenas poderosos y ricos, ya que el servicio de los prostitutos era a veces pagado en propinas y regalos (Birk, 2006), llegando algunos a ser contratados como sirvientes personales de sus clientes (Leupp, 1997). Birk (2006) comenta que existen numerosas anécdotas de monjes vendiendo reliquias de sus templos y samuráis, despilfarrando su fortuna y vendiendo sus espadas familiares para comprar los servicios de los actores-prostitutos (Birk, 2006). Leupp (1997) expone que las experiencias de estos actores-prostitutos eran duras, muchos entraban en la profesión debido a los actos desesperados de sus empobrecidos padres, que los ofrecían a los propietarios de las casas del té en torno a los 8 años de edad. Desde su llegada el chico debía empezar a acostumbrarse a la nueva profesión, para ello se dilataba su recto mediante la inserción de instrumentos de madera de diversos tamaños varias veces al día durante un mes o más (lo cual causaba daños físicos y psicológicos) y, además, se le instruía en algunas habilidades para el espectáculo. Leupp (1997) continúa comentando que la mayor esperanza que tenían era que un mecenas que le estableciera como artista independiente o le sacase de allí en circunstancias mutuamente aceptables.

Para profundizar en la prostitución masculina, se van a ampliar las bases establecidas en el anterior punto con respecto al tema. Primeramente, la prostitución había estado regularizada desde los comienzos del Periodo Muromachi (1336-1573) (Birk, 2006), aunque la prostitución y la prostitución masculina a gran escala, organizada y autorizada data del siglo XVI, bajo el mandato de Hideyoshi o un poco antes (Leupp, 1997). La prostitución infantil, aunque estaba muy extendida, nunca fue legitimada de forma específica bajo un sistema de licencias (Leupp, 1997). Es bajo el mandato de Hideyoshi cuando se restringen los burdeles a zonas específicas a las afueras de la ciudad o incluso fuera de la misma (Birk, 2006). Bajo la lógica del gobierno, la separación de los prostíbulos del resto de zonas reforzaría la separación de clases y mientras, la prostitución fuera financiada por las clases adecuadas, era tolerada por el *bakufu* (Birk, 2006). En el año 1648 el *bakufu* prohibió la prostitución homosexual y las prácticas homosexuales de los bailarines o actores, aunque estas normativas fueron ignoradas de forma general (Birk, 2006). Algo similar ocurrió con las reformas que hizo Mizuno Tadakuni, que no fueron muy efectivas ni afectaron directamente al *nanshoku*,

pero que forzaron a los prostitutas a tener que ofrecer sus servicios de forma más discreta (usando apariencia de sastres o vendedores de incienso) (Leupp, 1997).

En lo referente a donde se ejercía la prostitución, Birk (2006) explica que las casas de té y otro tipo de establecimientos de entretenimiento se extendieron alrededor de los teatros, siendo los primeros puntos de citas o reuniones para los actores y sus clientes, ya que a veces se reunían en zonas reservadas para beber alcohol, entretener y tener relaciones. En otras ciudades, (aparte de Edo, Ōsaka y Kyōto) como Nagoya, Sendai, Hiroshima o Wakamatsu, los actores también se reunían en las casas de té con los clientes y se ofrecían los servicios de los prostitutas (Leupp, 1997). Los teatros y las casas de té estaban localizadas en los mismos barrios normalmente y, en ocasiones, las casas de té estaban directamente conectadas a los teatros mediante pasadizos (Leupp, 1997). Existían muchos distritos de prostitución masculina que albergaban a cientos de prostitutas (Leupp, 1997). En la **Tabla 1** se puede observar algunos datos que se recogen en “San no Asa” de Hiraga Gennai sobre la cantidad de *iroko* que había en cada barrio, teniéndose en cuenta que esto era una pequeña muestra.

Tabla 1

Número de prostitutas en distintos barrios de placer de Edo

Distrito/Barrio	Número de prostitutas
Yoshicho	67
Sakai-cho and Fukiya-cho	49
Yushima Tenjin	42
Shiba Shinmei-cho	26
Kojimachi Tenjin-mae	19
Hatchobori Daichi	11
Eimachi	10
Kobiki-cho	7
Ichigatani Hachiman-mae	7

Leupp (1997) comenta que para finales del siglo XVII, los prostíbulos masculinos se podían encontrar no solo en las ciudades, sino también en pueblos grandes, estaciones de

correo y pequeñas ciudades-templo⁷. Otros sitios donde se podían encontrar burdeles masculinos era cerca de los santuarios shintoístas o en los recintos pertenecientes a los sacerdotes (Leupp, 1997). Algunas de las casas de té eran frecuentadas principalmente por monjes budistas y, según Leupp (1997), se decía que “lo único en lo que las Ocho Sectas Budistas estaban de acuerdo son los burdeles masculinos”; también aclara que, aunque el *nanshoku* que se practicaba en los barrios de placer y era más accesible para todas las clases, no era el tipo de relación idealizada que los monjes o samuráis tenían en mente dadas las tradiciones previas del *nanshoku*.

Existían también otro tipo de términos para nombrar a los prostitutas, entre ellos el llamar a las casas de té *kodomo-ya* (子供) o tiendas de niños, siendo recurrente el sufijo *ko* (子) o niño en diversos tipos de prostitutas: *iroko*, *butaiko* (舞台子) o niño de escenario, *kage-ko* (陰子) o niño travesti, *tsutome-ko* (努め子) o niño trabajador (Leupp, 1997). También se utilizaba el término *okama* (お釜) para referirse a los prostitutas, que literalmente significa “olla” pero se refería a las nalgas (Leupp, 1997); este término se ha mantenido hasta la actualidad y es usado para referirse a los hombres gay y los travestis. Algunos prostitutas también eran llamados *subori/subori wakashu* (窄り/窄り若衆) “agujeros estrechos” o *nyake* (若気) “prostituto o chico coqueto” (Leupp, 1997). Los chicos que no estaban registrados por las autoridades como actores (como los *kagama* o los *iroko*) y que solo se prostituían eran denominados *seigaiko* (制外子) o niños sin regular (Leupp, 1997). Cabe destacar algunos términos de la jerga del *nanshoku*: *uiana* (うい穴) y *arakawa* (荒皮), siendo ambos referidos a los chicos que aún no habían tenido relaciones sexuales anales; y *uramon tsūkō* (裏門通行) “pasar por la puerta trasera”, frase que era un sinónimo de sexo homosexual (Leupp, 1997). Otros tipos de trabajos como los empleados de las casas de baño contratados para lavar las espaldas de los clientes, artistas itinerantes, limpiadores privados o vendedores ambulantes de perfumes o abanicos; podrían haber ofrecido servicios sexuales (Leupp, 1997). También existían los *otoko no geisha* (男の芸者), que junto a los *hōkan* (幫間) y los *taikomochi* (太鼓持ち), solían hacer bailes obscenos o “striptease” en los burdeles de cortesanas (Leupp, 1997). Los burdeles ofrecían muchos tipos de prostitutas, algunos estaban especializados en chicos travestidos dada la fascinación con la androginia, otros en *wakashu* con ropas normales; existían también las llamadas *wakashu jorō* (若衆女郎), cortesanas que imitaban la apariencia de los *wakashu* para apelar a los *nanshoku-zuki*, junto con otro tipo de prostitutas

⁷ Ciudades-templo: eran ciudades que estaban dirigidas por la familia principal de clan sacerdotal

que eran instruidas para vestirse y actuar como chicos para dar servicio tanto a hombres como a mujeres (Leupp, 1997).

4.2 El Ukiyo-e y el Nanshoku

Tal y como se introdujo en un apartado anterior, el *ukiyo-e* forma parte del “mundo flotante”, la cultura desarrollada por la clase media del Periodo Tokugawa. *Ukiyo-e* es la forma en la que se denominaban a las estampas japonesas de madera que usaban la xilografía.

Las raíces del *ukiyo-e* son variadas, aunque, según Seco Serra (2013), “su precedente más directo se encuentra en la pintura de género o *fuzoku ga*, que se desarrolló desde finales del siglo XVI” (p. 151). En su origen la técnica con la que se hacían estas estampas era utilizada para reproducir pergaminos tradicionales, posteriormente se adaptó para producir impresiones en masa (Sierra, 2020). De acuerdo a Sierra (2020), el método preferido para los artistas que trabajaban el *ukiyo-e* era la impresión con bloques de madera. También explica que, para elaborar estas estampas, debía dibujarse primero el diseño sobre *washi*⁸ (和紙), luego se pegaba este a un bloque de madera, se tallaba siguiendo el diseño guía y al aplicar tinta sobre el relieve tallado se transfería el dibujo al papel con la ayuda de una herramienta llamada *baren* (馬連).

Un género muy popular de *ukiyo-e* durante el Periodo Tokugawa es el *shunga* (春画) o estampas eróticas. La producción de estampas de contenido erótico era una parte vital del entrenamiento de los artistas del *ukiyo-e*, llegando insinuarse que una quinta parte de la obra de un artista era *shunga* (Leupp, 1997). El *shunga* era algo consumido por gente de todas las clases sociales y disfrutado por gente de todas las edades y géneros (Hayakawa & Gerstle, 2013). Una de las características de las estampas de *shunga* es la gran cantidad de producción de las mismas que había, tanto en formato libro como en formato de estampas, cosa que resulta llamativa dado las prohibiciones que el gobierno hizo a los libros eróticos en 1722 (Hayakawa & Gerstle, 2013). Las estampas per sé no fueron objeto de la censura del gobierno, lo que sugiere que la preocupación se hallaba en el impacto que podía llegar a tener en la población (Hayakawa & Gerstle, 2013). La gran expansión de los libros y las estampas es debida a la difusión de las técnicas de impresión (Edwards, 2018).

Las estampas de *shunga* en su formato pequeño eran intercambiadas a menudo durante el Año Nuevo; mientras que, en su formato de set de 12 estampas, era incluido en el ajuar de

⁸ Washi: el washi es un tipo de papel tradicional japonés resistente y hecho a partir del arroz.

boda de la novia en las bodas de las clases altas y de las familias adineradas (Hayakawa & Gerstle, 2013). Además, estas estampas eran consideradas talismanes para fomentar buenas relaciones matrimoniales, buenos nacimientos de los niños y el éxito del hogar; así como era usado para proteger del fuego los almacenes de las casas, o incluso era usado para proteger a los samuráis en el campo de batalla aquellos *shunga* que mostraban una sexualidad vigorosa (llegando a tener armaduras personalizadas para poder guardar el rollo de *shunga*) (Hayakawa & Gerstle, 2013). También los *shunpon*⁹ (春本) eran utilizados como una herramienta de educación sexual y de seducción (Hayakawa & Gerstle, 2013), de ahí en parte que se regalase en los ajuares de boda; y se prestaban comúnmente entre amigos (Hayakawa & Gerstle, 2013). La importancia de los *shunpon* hizo que se crease un sistema desarrollado de préstamo de libros, especialmente en las ciudades, pero con redes por todo el país (Hayakawa & Gerstle, 2013). Junto a este sistema apareció la figura del comerciante ambulante que traía los libros directamente al domicilio para ofrecer préstamos, figura cuyo auge se dio con la prohibición de la venta de libros del Periodo Tokugawa, ya que no fue objeto de la censura (Hayakawa & Gerstle, 2013). Gracias a estos prestadores de libros, los *shunpon* se podían disfrutar a lo largo del país, no solo ciudades, sino zonas más remotas; y llegaban incluso a las mujeres de la clase samurái, que no podían abandonar la residencia, quienes hacían sus pedidos a los comerciantes (Hayakawa & Gerstle, 2013). Las pinturas eróticas en otros estilos tradicionales, como el estilo Tosa, solían encargarse a los artistas por parte de las clases altas, mientras el *shunga* fue producido en su mayoría en forma de estampa por artistas de ukiyo-e de menor estrato social (Hayakawa & Gerstle, 2013). Una de las razones por las que los artistas de la escuela Kanō pintaban *shunga*, según Hayakawa & Gerstle (2013), es por la tradición de las clases samurai de regalar *shunga* como regalo de bodas; además, hay evidencias de samurais con un alto nivel educativo que disfrutaban del *shunga* simplemente como arte erótico y literatura. Los artistas de Kanō trabajaban en las residencias de los *daimyo* y pintar estas obras podía considerarse como uno de sus deberes.

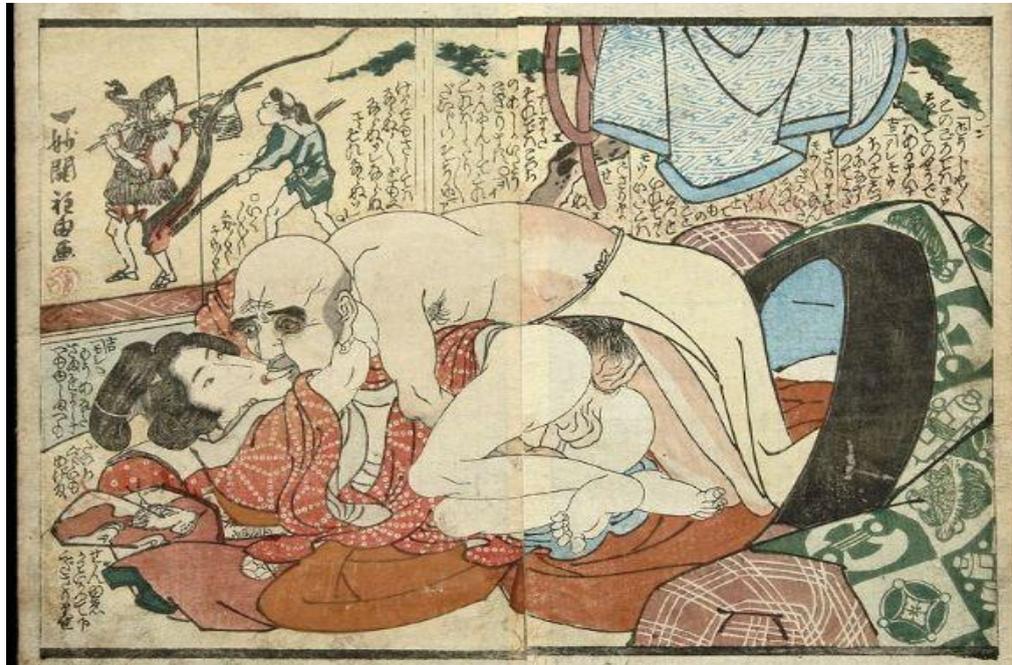
En lo que al *shunga* y el *nanshoku* respecta, este era un tema abundante, mostrado tanto de forma sutil como de forma explícita (Leupp, 1997). Normalmente, las obras que tratan el *nanshoku* muestran escenas en casas de té en las que samuráis, plebeyos o monjes tienen sexo con prostitutas (Leupp, 1997). En la **Figura 1** se muestra una estampa de Utagawa Kuniyoshi en la que un monje budista tiene sexo con un *kagama*; mientras que en la **Figura 2** se muestra

⁹ Shunpon: libro erótico

en una estampa erótica de Utamaro Kitagawa en la que un cliente lubrica analmente a un prostituto mientras lo que parece ser una joven observa la escena.

Figura 1

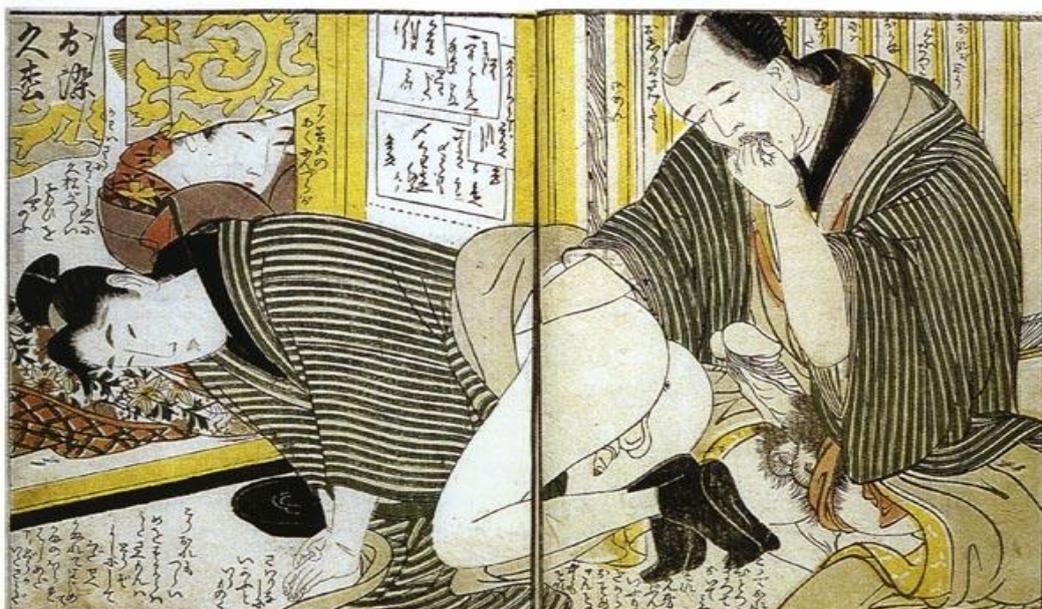
Monje budista teniendo relaciones con un kagama



Nota: Adaptado de *Old Buddhist*, de Utagawa Kuniyoshi, Wikimedia Commons, anterior a 1861(Dominio Público).

Figura 2

Ukiyo-e erótico de un cliente lubricando un prostituto por Utamaro



Nota: Adaptado de *Client lubricating a prostitute*, de Kitagawa Utamaro, Wikimedia Commons, inicios del siglo XVIII (Dominio Público).

En su mayoría, ambos participantes están parcialmente vestidos y el pasivo de la relación normalmente lleva puesto un kimono y usa un peinado femenino, casi pudiendo ser tomado por una mujer de no ser por sus genitales; aunque en otras ocasiones el pasivo está vestido y peinado como un *wakashu* (Leupp, 1997), como se muestra en la **Figura 3**.

Figura 3

Joven actor de Kabuki teniendo relaciones con un amante mayor



Nota: Adaptado de *A young wakashu kabuki actor and older male lover*, de Utagawa Kuniyoshi, serie de *Chinpen shinkei bai*, 1838 (copyright 2017 shungagallery.com).

Los actos más representados eran las relaciones anales entre un hombre adulto y un *wakashu*, niño o actor, siendo una de las pocas excepciones la representación de dos adultos teniendo relaciones en un tono humorístico; aunque se sabe que la norma era que el rol pasivo lo tomase el más joven de la relación, se sabe que había excepciones gracias a una estampa del siglo XIX en la que un actor de papeles masculinos toma el rol activo con su cliente (siendo aún más llamativo el caso al estar representado un *onnagata* maquillándose junto a la escena) (Leupp, 1997). Mientras unas representaciones enfatizaban la violencia del activo, otras mostraban una atmósfera de ternura y reciprocidad (Leupp, 1997). Sin embargo, Edwards (2018) afirma que las representaciones de las felaciones u otros actos orales, a

excepción de los besos, eran mostrados también de manera humorística. Leupp (1997) explica que quizás los artistas del Periodo Tokugawa evitaban el sexo oral entre hombres por razones técnicas del dibujo, dado que las estampas *shunga* tienden a mostrar genitales grandes y a los *wakashu* con facciones más femeninas, esto podía ser un obstáculo a la hora de dibujar. Otra posible explicación es que se consideraba que, en el acto del sexo oral, la jerarquización dicotómica presente en el *nanshoku* era difícil de determinar y era un acto considerado demasiado ambiguo para los hombres cuya sexualidad se ha formado para encajar en esa dicotomía (Leupp, 1997). Cabe destacar lo llamativo de la situación, pues existen numerosos *shunga* en los que se muestra sexo oral tanto de mujer a hombre, como de hombre a mujer e incluso entre dos mujeres (Leupp, 1997). El tabú de la felación era tal, que este acto era considerado una especialidad femenina y ni siquiera los prostitutas travestis, que asumían una identidad femenina, ofrecían ese servicio a sus clientes (Leupp, 1997). En cuanto a los besos entre hombres y los besos en general, eran considerados un acto muy íntimo en el este asiático (Leupp, 1997). Estos, aun así, eran notorios en la literatura y en el arte, y Leupp (1997) anota que en el *shunga* los hombres se besan antes y durante las relaciones sexuales, como se puede observar a continuación. En la **Figura 4** se muestra una estampa de Nishikawa Sukenobu en la que un cliente está besando a un prostituto mientras el acto se ve reflejado en un espejo cercano y, en la **Figura 5**, se observa a un *wakashu* y un adulto besándose mientras mantienen relaciones sexuales anales.

Figura 4

Cliente besando a un prostituto



Nota: Adaptado de *Customer kissing a male prostitute*, de Nishikawa Sukenobu, de *Male Colors : The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan*, 1730 (p. 128).

Figura 5

Shunga de una pareja homosexual



Nota: Adaptado de *Shunga*, de Suzuki Harunobu, Wikimedia Commons, mediados del siglo XVIII (Dominio Público).

Otras escenas comunes incluyen la presencia de mujeres interviniendo en los actos sexuales de dos hombres, dando una atmosfera bisexual a la pieza (Leupp, 1997). Edwards (2018) pone de ejemplo rollos donde se muestran a un hombre y a una mujer dando placer a otro hombre o a un hombre, una mujer y un *wakashu*; que normalmente era un prostituto o un paje, dándose placer entre los tres. Un ejemplo de trío sexual se puede ver en la **Figura 6**, en el que un sacerdote y un joven tienen relaciones sexuales con una chica.

Figura 6

Trio de un monje, un joven y una mujer



Nota: Adaptado de *Ménage à trois*, Anónimo, de *Male Colors : The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan*, (s.f.), (p. 88).

Por último, cabe destacar el hecho de que existían muchas representaciones de actores en el *shunga*, las cuales eran normalmente dispuestas en los sets de 12 estampas (Matsuba & Clark, 2013). Las estampas de actores se publicaban normalmente en Edo y eran creadas por artistas de *ukiyo-e* de diversas escuelas. No es hasta la mitad del siglo XVIII cuando se empieza a mostrar los rasgos faciales reconocibles o *nigao* (似顔) de los actores en el *ukiyo-e* (Matsuba & Clark, 2013). El material referente a los actores alcanzó mucha popularidad, dado el auge del *kabuki*, y las estampas que mostraban el *nigao* de los actores eran muy cotizadas bajo el nombre de *Edo-e* (江戸絵) (Matsuba & Clark, 2013). Con el paso del tiempo, los actores de *kabuki* formaron parte de los *shunpon* y, en estos, se mostraba el entusiasmo del público por los actores (aunque los actores eran presentados manteniendo relaciones con mujeres) (Matsuba & Clark, 2013).

4.3 Tradición literaria

La literatura que se desarrolla en el Periodo Tokugawa incorporó a su tradición el *nanshoku* dada la amplia aceptación que este tenía a nivel social. Los textos eróticos también tendrían un auge junto a los prostíbulos, pero ya no estarían restringidos a círculos de lectores

específicos, sino que su extensión en el mercado los hacía accesibles para todos (Edwards, 2018). Esto ayudó a la popularización del *shudō* entre la clase media, pues ahora esta era la mayor consumidora de estos libros (Edwards, 2018). Los temas más populares para los escritores del *shudō* eran: las historias en las que los jóvenes ignoraban las clases sociales, las historias de celos y rivalidad, y las historias de estrechos “vínculos de hermandad” (que eran romantizadas más que el matrimonio) (Edwards, 2018).

Existieron algunos manuales o guías sobre el *nanshoku*, que exhortaban a los *wakashu* a responder a los avances sinceros con *nasake*¹⁰ (情け) y a perseguir sus relaciones con *giri*, para demostrar valor moral (Leupp, 1997). Entre los manuales existe uno anónimo llamado *Saiseiki*, escrito en 1657 por un sacerdote budista, en el que se hace énfasis en el *tashinami* (嗜み) o etiqueta y en la atención a los sentimientos de los *wakashu* (Leupp, 1997). Este tipo de énfasis denota la diferencia entre el *nanshoku* monástico y militar, en los que se valoraban los vínculos de la relación, y el *nanshoku* burgués comercial, en la que estos vínculos no eran valorados (Leupp, 1997).

El *nanshoku* también se volvió popular en el género literario del *kana-zōshi* (仮名草子), representando entre un 10 y un 15% del total las obras de *kana-zōshi* que han llegado a la actualidad (Schalow, 1993). El *kana-zōshi* es un género de prosa japonesa escrita en idioma japonés coloquial en lugar de en chino o japonés de estilo *kanbun* (漢文) (Schalow, 1993). Los autores de *kana-zōshi* eran normalmente samuráis de bajo rango o monjes que vivían en la región de la capital, aunque en ocasiones podían ser eruditos confucianos o nobles de la corte (Schalow, 2013). Dado que no existía con anterioridad al periodo Tokugawa un modelo literario para las obras de temática homosexual (pues la literatura anterior solo proveyó modelos de amor entre hombres y mujeres), es precisamente en este periodo cuando va a empezar a desarrollarse este modelo (Schalow, 1993). Los escritos de tipo *kana-zōshi* sobre el *nanshoku* representaban una defensa de los valores tradicionales de la homosexualidad, que bajo el punto de vista de los monjes y samuráis (principales autores de este género), se estaba perdiendo en el auge del *nanshoku* burgués (Schalow, 1993). Los autores trataban de mostrar cómo era el significado y la verdadera experiencia del amor entre hombres, así como recordar los valores tradicionales del *shudō* (Schalow, 1993). Para defender su punto de vista, explica Shallow (1993), se creó y reivindicó un pasado histórico deserotizado y cuyo fin era “ser el antídoto” ante la versión erotizada de la homosexualidad que se practicaba en los distritos

¹⁰ *nasake*: término budista que significa compasión desinteresada.

teatrales. A través de estos libros, los hombres aprendieron la mejor forma de amar a un *wakashu* y los *wakashu* aprendieron cómo responder a este amor (Schalow, 2013).

Algunas obras que tratan el tema del *nanshoku* son “Mozuku monogatari” de 1640, que trata una historia trágica de un triángulo amoroso entre tres jóvenes que terminaba en un suicidio por amor; o el relato “Kikuka no chigiri” de la compilación de historia *Ugetsu monogatari* de 1768, donde Samon y Akana, dos hombres adultos, se enamoran y desarrollan un juramento fraternal (Leupp, 1997).

En la década de 1682, el novelista de Ōsaka Ihara Saikaku, escribió sus mayores obras, siendo el *nanshoku* como mínimo mencionado en casi todas estas (Leupp, 1997). Una de las obras de este autor que trata el *nanshoku* es la famosa novela “Nanshoku okagami” o “El gran espejo del amor entre hombres”, escrita en 1687. En su obra “Koshoku ichidai otoko”, de 1682, se retrata la existencia de los burdeles masculinos y la situación de los chicos que tenían que prostituirse, pues Yonosuke (el héroe) conoce a un chico que llevaba vendiendo su cuerpo desde su infancia y, tras ofrecer sus servicios a Yonosuke, le cuenta su vida como prostituto (Leupp, 1997). A diferencia de Yonosuke, considerado un hedonista, según Leupp (1997), otros personajes de Saikaku desarrollan lazos emocionales genuinos por miembros de ambos sexos, siendo algunos: un viudo que se queda con un chico tras la pérdida de su esposa, un joven marido y padre que muere de amor por un actor o los hombres que perdían su hogar por sus deseos homosexuales. Otro ejemplo que da Leupp (1997) es el de dos samuráis llamados Toyoda Haemon y Mondo Takashima que, habiendo sido amantes desde que Haemon tenía 19, llevaron juntos un negocio especializado en medicinas para las hemorroides por muchos años. También quedó reflejada la postura de Saikaku con respecto al *nanshoku* burgués, pues, al igual que los autores de *kana-zōshi*, consideraba que mientras que antes el *shudō* llegó a significar algo poderoso y rudo, los *wakashu* del Periodo Tokugawa se esperaba que fuesen afeminados (Leupp, 1997).

Del autor Hiraga Gennai existen dos manuales que tratan exclusivamente de la prostitución masculina en la ciudad de Edo: “San no Asa”, mencionado previamente, y “Kiku no En” (Leupp, 1997). Hiraga Gennai, de acuerdo a Leupp (1997), era uno de los escritores más populares de finales del Periodo Tokugawa y era un cliente habitual de los prostíbulos masculinos. De acuerdo a las declaraciones de su amigo Ota Nanpo, gastaba siempre que podía en los prostíbulos del barrio Yoshicho, pudiendo pasar días en los barrios de placer especializados en chicos (también anota que nunca visitaba Yoshiwara, distrito especializado

en mujeres) (Leupp, 1997). Este entusiasmo que profesaba por el *nanshoku* se vio reflejado en su obra “Nenashigusa”, en la que defiende el *nanshoku* y satiriza las críticas que este recibía (Leupp, 1997).

El poeta de haiku Matsuo Bashō, al igual que otros escritores reconocidos del Periodo Tokugawa, sus experiencias con el *nanshoku* quedaron reflejadas en los múltiples poemas que escribió sobre la homosexualidad (Leupp, 1997). De acuerdo con Leupp (1997), el poeta parece haber estado involucrado sexualmente con muchos de sus discípulos, incluyendo a Tsuboi Tokoku, pues Bashō expresó sus sentimientos por él en su obra “Saga nikki” de 1691. También escribió con 29 años “solía disfrutar del *shudō*” lo cual podría interpretarse como que ya ha pasado esa “etapa”. Un ejemplo de haiku de Bashō en el que se hablaba del *nanshoku* según Edwards (2018), es:

Ume yanagi sazo // Ciruela o sauce,
Wakashu kana // ¿Wakashu
Onna kana // o mujer?

Por último, el caso del escritor Kitamura Kigin, autor de la obra “Iwatsutsuji” publicada en 1713 (Leupp, 1997). Esta obra es una recopilación de erótica homosexual que incluye historias y poemas del siglo IX (Leupp, 1997) y contribuyó a la creación del modelo literario del *nanshoku* desarrollado por los escritores del *kana-zōshi* (Schalow, 1993). Kigin, explica Schalow (1993), complementaba sus ingresos mediante la enseñanza de *waka* (和歌) y *haikai* (俳諧) (dos tipos de poesía) a particulares ricos. Debido a su alto conocimiento de la materia, habría sido consciente del uso del homoerotismo para realizar variaciones en la composición del *haikai* y parece probable que su capacidad para concebir el *nanshoku* como una tradición literaria distinta estuviese influenciada por este conocimiento (Schalow, 2013). “Iwatsutsuji” estaba parcialmente inspirada en los *haikai* del siglo XVII y en ella se recopilaron 34 poemas y pasajes de prosa homoeróticos de 16 obras clásicas de la literatura (Schalow, 2013). El propósito de esta obra era proporcionar un modelo de comportamiento adecuado para los hombres y jóvenes de la época, tomando de ejemplo las antiguas tradiciones del *nanshoku* pre-Tokugawa (Schalow, 2013). La obra estaba dividida en dos partes: la primera consistía en una selección de *waka* homoerótico de las primeras antologías imperiales y la segunda de una recopilación de comentario poético, colecciones poéticas personales y varias obras en prosa (Schalow, 2013).

5. CONCLUSIÓN

Como se ha podido observar durante los primeros puntos tratados en el trabajo, la homosexualidad en Japón ha sido parte de su tradición desde hace muchos siglos, al tener fuentes que exponen la existencia de esta práctica en el ámbito monástico. Sin embargo, no se han podido encontrar fuentes fiables que aclaren cuando se introdujo, si fue parte de la influencia llegada del continente con el budismo o si ya existía en el archipiélago de antes de que llegara esta influencia.

Si es cierto que, gracias a las lecturas y análisis de fuentes, se ha podido ver que la terminología que envuelve este campo de investigación es muy extensa y variada, lo cual puede ser considerado interesante para el campo de la investigación etimológica e, incluso, para futuros estudios específicos relacionados con este tema. Sin embargo, cabe destacar que casi la totalidad de términos han quedado en desuso tras la Restauración Meiji y la modernización del país, manteniéndose en la actualidad algunos términos para referirse al colectivo homosexual de forma despectiva por parte de la sociedad, provocando que el colectivo no disponga de un vocabulario adecuado para referirse a los propios miembros que lo integran.

Algunos problemas encontrados durante el análisis tienen que ver con el punto de vista que tenemos actualmente con las relaciones homosexuales del Japón pre-Tokugawa, viéndose como unas prácticas con características reprochables en la actualidad (aunque en la época no se veían de esa manera). Una de ellas es la jerarquización como reflejo de la sociedad feudal en las parejas homosexuales, que dieron lugar a la aparición de dinámicas de poder desiguales entre los miembros de la relación. Esto puede verse como la parte en situación de desventaja, llámese *chigo*, *wakashu* o *iroko*; la cual era posiblemente forzada por el carácter de superioridad jerárquica que tenían las instituciones donde el *nanshoku* se llevaba a cabo. Además, estas prácticas se pueden considerar pederastia, tanto en el contexto de la época, ya que la parte pasiva de la relación no había pasado por la ceremonia del *genpuku*, como en el contexto actual, puesto que muchos de ellos no superaban la edad de 18 años.

Es llamativo ver como el objeto de interés sexual varió durante el marco temporal de esta investigación, aunque todas las variaciones tienen en común el interés o fascinación por la androginia, que paulatinamente se desarrolla desde el *chigo* hasta los *onnagata*. Se puede observar durante el trabajo como esta androginia se desarrolló por la falta de la figura femenina en los monasterios, al vestir a los *chigo* en atuendos femeninos para acercar la

práctica y la situación a la heteronormatividad establecida. Aunque esto después dio lugar a ser objeto de fetichización por los hombres del Periodo Tokugawa y que, esta androginia de los *chigo*, se trasladó a las artes escénicas como el teatro *nō* bajo los personajes basados en el *chigo* y al *kabuki* con actores que interpretaban papeles femeninos.

A su vez, es interesante destacar la fuerte relación que han tenido las artes escénicas con la prostitución desde sus orígenes pre-Tokugawa, pues el trabajo de actor o artista ambulante en sus orígenes no tenía unos ingresos suficientes. Esto llevó a tener que buscar otros métodos con los que incrementar los ingresos y en muchas situaciones se recurría a la prostitución por la desesperación, como era el caso de los niños que se vendían a las casas de té y que eran condenados en contra de su voluntad a estar sometido a situaciones abusivas.

Respecto a las actuaciones del *bakufu*, la política del *sakoku* es la pieza clave para el desarrollo de la clase media y a su vez de todo lo que el “mundo flotante” trajo consigo. Sin embargo, por otra parte, muchas de las medidas que se tomaron durante el Periodo Tokugawa fueron impulsadas por el cambio de modelo de pensamiento al confuciano, haciendo que estas fueran poco eficaces o ineficaces en la práctica al ser una solución no consecuente con el comportamiento y situación de la sociedad.

Cabe destacar que la extensión del *nanshoku* y de la sexualidad propiciada por el auge de la clase media fue un fenómeno destacable. Esta investigación prueba cuan tolerada era la homosexualidad masculina, sin embargo, este florecimiento no fue igual por parte de la homosexualidad femenina, que queda reprimida en una sociedad patriarcal regida por los ideales confucianos y de la que apenas hay resquicios. Podría ser un tema muy interesante para estudiar, analizar y tratar en futuras investigaciones académicas, pudiéndose aportar así recursos y datos que trate el caso de la homosexualidad femenina de una forma más profunda.

Para terminar, es interesante observar como la extensión del *nanshoku* llegó a intentar formar su propia tradición literaria en Japón, aunque muchas de estas obras no han llegado a occidente. Este dato en sí no tiene por qué ser negativo, ya que esto incita a la posibilidad de un futuro trabajo de traducción de estas obras literarias del Periodo Tokugawa y otras muchas referentes al *nanshoku* pre-Tokugawa al inglés y, a ser posible, al español.

BIBLIOGRAFÍA

Birk, S. K. (2006, mayo). *Sex, androgyny, prostitution and the development of onnagata roles in Kabuki theatre* (TFM). The University of Montana. <https://scholarworks.umt.edu/etd/3537>

Dōseiai [同性愛]. (s. f.). En *Jisho*. Recuperado 15 de mayo de 2022, de <https://jisho.org/word/%E5%90%8C%E6%80%A7%E6%84%9B>

Edwards, M. L. (2018). *Professional Heartbreakers: Male Entertainers and the Divide Between Popular Culture and History in Japan* (Tesis). University of San Diego. <https://digital.sandiego.edu/theses/31/>

Furukawa, M., & Lockyer, A. (1994). The Changing Nature of Sexuality: The Three Codes Framing Homosexuality in Modern Japan. *U.S.-Japan Women's Journal. English Supplement*, 7, 98–127. <https://www.jstor.org/stable/42772078>

Hayakawa, M., & Gerstle, C. A. (2013). Who Were the Audiences for «Shunga?» *Japan Review*, 26, 17–36. <https://www.jstor.org/stable/41959815>

Leupp, G. P. (1997). *Male Colors : The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan*. University of California Press. <https://www.amazon.es/Male-Colors-Construction-Homosexuality-Tokugawa/dp/0520086279>

MacDuff, W. (1992). Beautiful Boys in Nō Drama: The Idealization of Homoerotic Desire. *Asian Theatre Journal*, 13(2), 248–258. <https://www.jstor.org/stable/1124529>

Matsuba, R., & Clark, T. (2013). Kabuki Actors in Erotic Books («Shunpon»). *Japan Review*, 26(26), 215–237. <https://www.jstor.org/stable/41959825>

Nanshoku [男色]. (s. f.). En *Jisho*. Recuperado 17 de mayo de 2022, de <https://jisho.org/word/%E7%94%B7%E8%89%B2>

Porath, O. (2015). The Cosmology of Male-Male Love in Medieval Japan. Nyakudō no kanjinchō and the Way of Youths. *Journal of Religion in Japan*, 4, 241–271. https://www.academia.edu/19579013/The_Cosmology_of_Male_Male_Love_in_Medieval_Japan_Nyakud%C5%8D_no_kanjinch%C5%8D_and_the_Way_of_Youths

Prats, R. N. (2005). El buddhismo: Religión y pensamiento budhista en Asia Oriental. En M. Crespín Perales, R. N. Prats, A. P. i Monclús, & A. J. Doménech Del Río (Eds.), *Pensamiento y religión en Asia Oriental* (pp. 1–66). Editorial UOC. Nota: El número de páginas corresponde a ese capítulo concreto debido a que la numeración se reinicia en cada capítulo.

Robertson, J. (1992). The Politics of Androgyny in Japan: Sexuality and Subversion in the Theater and Beyond. *American Ethnologist*, 19(3), 419–442. <https://www.jstor.org/stable/645194>

Schalow, P. G. (1993). The Invention of a Literary Tradition of Male Love. Kitamura Kigin's Iwatsutsuji. *Monumenta Nipponica*, 48(1), 1–31. <https://doi.org/10.2307/2385464>

Seco Serra, I. (2013). *Historia Breve de Japón*. Sílex. <https://www.amazon.es/Historia-breve-Jap%C3%B3n-Serie/dp/8477374120>

Sienra, R. (2020, 3 octubre). La singular historia y exquisita estética de las etéreas estampas japonesas. My Modern Met en Español. Recuperado 12 de junio de 2022, de <https://mymodernmet.com/es/ukiyo-e-estampas-japonesas/>

University of Southern California. (2019, 21 febrero). «*Chigo no sōshi*»: *A Homoerotic Handscroll of Five Buddhist Acolytes from 14th-Century Japan* > Event Details > USC Center for Japanese Religions and Culture. USCDornsife. Recuperado 4 de mayo de 2022, de <https://dornsife.usc.edu/events/site/192/1361099/>

Wakashu [若衆]. (s. f.). En *Jisho*. Recuperado 13 de mayo de 2022, de <https://jisho.org/word/%E8%8B%A5%E8%A1%86>

ANEXO DE FIGURAS

Ménage à trois. (s. f.). [Imagen]. Male Colors : The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan. https://www.academia.edu/1011158/Male_Colors_The_Construction_of_Homosexuality_in_Tokugawa_Japan_Book_Review

Nishikawa, S. (1730). *Customer kissing a male prostitute* [Imagen]. Male Colors : The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan. https://www.academia.edu/1011158/Male_Colors_The_Construction_of_Homosexuality_in_Tokugawa_Japan_Book_Review

Kitagawa, U. (s. XVIII). *Client lubricating a prostitute* [Imagen]. Wikimedia. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Andr52.jpg>

Utagawa, K. (1838). *A young wakashu kabuki actor and older male lover* [Imagen]. Shunga Gallery. <https://shungagallery.com/wakashu-kabuki/>

Utagawa, K. (1861). *Old Buddhist* [Imagen]. Wikimedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kuniyoshi_Old-Buddhist.jpg

Suzuki, H. (1750). *Shunga* [Imagen]. Wikimedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Shunga_by_Suzuki_Harunobu#/media/File:Suzuki_Harunobu,_%22Shunga%22,_series_of_24_erotic_prints_Mid-eighteenth_century_c._1750_V&A_Museum_London.jpg